



LA EVOLUCION DE LA HISTORIA



(Continuacion)

CAPÍTULO OCTAVO

El testimonio actual.

SUMARIO.—§ 51. El testimonio real.—§ 52. La invencion de la escritura.—§ 53. Los documentos históricos.—§ 54. La diplomática.—§ 55. La epigrafía.—§ 56. La numismática.—§ 57. La paleografía.—§ 58. La egiptología i la asiriología.—§ 59. Valor histórico del testimonio actual.

§ 51. *El testimonio real.* — En los dos capítulos que inmediatamente preceden he determinado a la luz de la ciencia i de la historia el grado de veracidad que se debe reconocer al testimonio personal, sea en los casos de trasmision inmediata (testimonio presencial) sea en los de trasmision mediata (testimonio tradicional).

Fundado en una copia de observaciones que se me podria criticar por lo superabundante i fatigosa, he de-

mostrado hasta la saciedad que las informaciones personales se resienten de la parcialidad, de la ignorancia i de la credulidad de los testigos, i que a la larga se alteran i se adulteran cuando se las trasmite de una jeneracion a otra.

Por último, he demostrado tambien que habiéndose inspirado esclusivamente en las fuentes viciadas del testimonio personal, la tradicion, la mitología, la leyenda i la crónica no tienen derecho al crédito ilimitado que siempre se las prestó, i que estan de sobra justificados los esfuerzos que se hacen por los grandes historiadores de nuestros dias, para comprobar, rectificar i completar el conocimiento de los tiempos pasados.

Por fortuna, no solo las personas pueden dar testimonio de los sucesos: danlo tambien las cosas. Si la existencia de un hombre cualquiera se puede probar por los recuerdos que él dejó en sus contemporáneos i que se han trasmitido a las jeneraciones posteriores, tambien se puede probar con las fees de nacimiento i de muerte, con las obras de arte que ejecutó, con los libros que escribió, i con la inscripcion de la lápida funeraria de su tumba. En Chile, ántes que la historia de la República mencionara el nombre de Arturo Prat, ya su inmortal proeza estaba atestiguada por los monumentos conmemorativos contruidos para su glorificacion.

Cuáles sucesos sean susceptibles de verificarse por medio del testimonio actual es punto que no se puede fijar teóricamente. Si se atiende a su naturaleza, solo aquellos que por efectuarse con insensible lentitud no llaman la atencion de los circunstantes, pueden evitar en jeneral que se los anote en el acto de su realizacion. Por

ejemplo, la inmersión de las ruinas de un templo en el océano a causa del imperceptible rebajamiento de la costa; la formación de prácticas de tolerancia merced a un lentísimo desarrollo del sentimiento de confraternidad universal; el enriquecimiento de un pueblo como tardía consecuencia del amor al trabajo i de la virtud del ahorro: hechos son que no se pueden anotar inmediatamente despues que se realizan, sino inmediatamente despues que se los observa.

Salvo estos casos particulares, por naturaleza excepcionales, casi no hai acaecimiento de cuya realizacion no se pueda dejar constancia escrita en el acto de verificarse. El nacimiento, el matrimonio i la defuncion de las personas se anotan en los registros civiles; i su carrera política o administrativa va dejando las huellas de sus pasos en los registros de gobierno. De la sucesion de los príncipes queda constancia en los anales; la inscripcion de una estatua es testimonio conmemorativo de los servicios de un estadista i la de un monumento lo es de una guerra llevada a feliz término por el pueblo entero. Como quiera que se puede anotar todo lo que ocurre, son las costumbres, los usos, las leyes, las instituciones políticas i religiosas de cada nacion, quienes determinan en cada época de cuáles hechos se debe dejar constancia.

Que esta constancia se deje en anales de bronce, de arcilla, de pergamino, de papiro, de lino o de papel; que se la inscriba en los ladrillos de un palacio, en las piedras de una muralla, en las tejas de un edificio, en el zócalo de un monumento o en la lápida de una tumba; que se tome nota de los sucesos en una tabla de piedra o en un registro público: es indiferente para juzgar la naturaleza

del testimonio; en todos los casos indicados, la noticia se conserva i el recuerdo se perpetúa por medio de cosas; en todos, es el testimonio real el que suministra las informaciones.

Hasta los últimos tiempos, se ha distinguido con la denominacion comun de monumentos a todos los objetos que de las edades pasadas han llegado a la presente. Entre los monumentos se clasificaban no solo aquellas obras escultóricas i arquitectónicas que vulgarmente se conocen con este nombre sino tambien los palacios, los templos, las casas, las ruinas de toda construccion, las tumbas, los muebles, los utensilios, los vestidos, las armas, los adornos, las monedas, las medallas, las pinturas, los dibujos, los grabados, los documentos, las cartas particulares, las escrituras públicas, etc., etc. En una palabra, se denominaba monumento histórico toda cosa que despues de ser hecha, labrada, pulida, reformada, refaccionada, inscrita, escrita, pintada, etc., por la mano del hombre pasaba de un siglo a otro. (a)

Al presente, la historiografía propende con razon a clasificar la infinita variedad de cosas que perpetúan el recuerdo de los siglos, distinguiendo los *documentos*, los *monumentos* i los *restos*.

Se da el nombre de documentos a las piezas escritas,

(a) «J'entendrai par monuments tous les objets matériels qui nous restent des siècles écoulés avant nous et qui en conservent l'empreinte: meubles, ustensiles, armes, vêtements, ornements, figures peintes ou sculptées, tombeaux, temples, palais, édifices quelconques, cachets, anneaux, monnaies et médailles, inscriptions, chartes, diplômes et autres pièces d'archives.» DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 60.

escluidas las narraciones propiamente tales (b). Los documentos constituyen una transición entre las narraciones, a las cuales se asemejan algunos por su extensión, i las inscripciones, a las cuales se asemejan otros por su concisa brevedad. Con ellos se ha formado la primera clase desgajada del tronco común de los monumentos.

En los últimos tiempos, sobre todo desde Tylor adelante (c) se ha empezado a establecer entre los monumentos una nueva distinción de gran trascendencia para la historiografía. Se distinguen primeramente unos que han sido contruidos con la deliberada intención de conmemorar a perpetuidad el recuerdo de los sucesos o de las personas; a esta clase pertenecen las columnas, los arcos, las pirámides i templos de glorificación, las medallas conmemorativas, las lápidas i demás mármoles inscriptorios, etc., etc. Hai otros monumentos que existen porque se los ha contruido con propósitos diferentes i que después de prestar sus servicios, han escapado a la acción deletérea de los siglos; a esta clase pertenecen los muebles, los adornos, los trajes, las momias, las armas, las ruinas de edificios i en jeneral todas aquellas cosas de los tiempos pasados que se conservan en los museos de arqueología. Tales son los restos.

Parecida distinción se debe hacer entre los monumentos conmemorativos propiamente tales. Algunos de ellos han llegado a nosotros sin leyendas o inscripciones; son monumentos *mudos*. Aun cuando se los haya contruido

(b) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § I, pag. 61.

(c) TYLOR, *La Civilisation Primitive*, t. I, chap. II, pag. 67 et chap. III.

con el propósito de conmemoracion histórica, por su mutismo se asemejan a los restos arqueológicos cuya restringida utilidad demostraré mas adelante. Por el contrario, los mas de los monumentos recordatorios son objetos inscritos i contienen leyendas de carácter histórico; por medio de ellas, hablan a cada jeneracion de los sucesos i de los hombres del pasado, i de ellas reciben el carácter jenuino de fuentes de informaciones históricas.

Utilizar las cosas del pasado como fuentes de informaciones es una de las mas rudas tareas que la erudicion contemporánea tiene a su cargo. En tal grado son laboriosas estas investigaciones que ya no puede una misma persona preparar las fuentes de informacion i escribir la historia. Espontáneamente se ha dividido la tarea: una cosa es buscar objetos antiguos, recopilarlos, estudiarlos, clasificarlos, interpretarlos, determinar su antigüedad i su autenticidad; i otra aprovecharlos para restaurar la jenuina fisonomía del pasado. Tal es el origen de las ciencias llamadas *ciencias auxiliares de la historia*. Entre ellas se distinguen la *arqueología* o ciencia de los restos antiguos; la *epigrafía*, o ciencia de las inscripciones; la *numismática*, o ciencia de las monedas i de las medallas; la *paleografía*, o ciencia de las vicisitudes de la escritura; la *diplomática*, o ciencia de los documentos, etc., etc.

§ 52. *La invencion de la escritura*.—Dónde, cuándo, cómo i por quién se inventó la escritura, cuestiones son que presumiblemente jamas se resolverán con certeza.

De las naciones cultas de la antigüedad, ninguna hubo

que no conociera el arte de escribir, pero tampoco ninguna nos dejó noticias fidedignas de la manera cómo originariamente lo aprendiera.

Dionisio de Halicarnaso asevera que la escritura fué conocida por los romanos desde los tiempos de la monarquía; que Anco Marcio hizo grabar las leyes de Numa en tablas de encina; que Servio Tulio inscribió en una columna un tratado de alianza celebrado entre los romanos i los latinos; que Tarquino el Soberbio inscribió en un escudo de madera cubierto de una piel de buei otro tratado que se celebró con el pueblo de Gabia; que estos dos monumentos se conservaban todavía en los tiempos del historiador i que los caracteres de estas inscripciones eran los mismos que se usaron en la antigua Grecia (*d*).

Por su parte, Tito Livio menciona tambien algunas inscripciones de los primeros siglos de Roma; pero una i otra vez observa que ántes de la toma de la ciudad por los galos, la escritura era mui poco conocida i mui poco usada (*e*). Todos estos datos autorizan para presumir que los romanos la importaron de países estraños, quizá de la Gran Grecia, i que no aprendieron a utilizarla sino mui tardíamente.

Tampoco pretendian los antiguos griegos haber sido los inventores de arte tan civilizadora. Segun tradiciones recojidas por algunos escritores de la antigüedad, la escritura habria sido inventada en Fenicia por Thaut, e in-

(d) DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquités Romaines*, t. II, liv. II, chap. XVI, pag. 130, liv III, chap. XII, pag. 274, t. III, liv. IV, chap. VII, pag. 71, chap. XII, pag. 147.

KRUEGER, *Histoire des sources du Droit Romain*, § 1, pag. 6.

(e) TITO LIVIO, *Décades*, t. II, lib. VI, pag. 187 i lib. VII, pag. 262.

troducida en Grecia como 400 años despues de Inachus, como 1500 ántes de la Era cristiana, por Cadmus, o por Orfeo, o por Museo, o por Palamedes. Pero no llegaron a los tiempos históricos, que se sepa, testimonios comprobatorios de tan antiguo suceso. De las inscripciones griegas descubiertas hasta el día, las mas antiguas son las de la isla de Thera, cerca de la de Creta, algunas de las cuales remontan a la segunda mitad del siglo IX o a la primera del siglo VIII ántes de J. C. i se pueden tener, de consiguiente, por coetáneas de la institucion de las Olimpiadas. Las poesías homéricas, que durante varios siglos se conservaron en la memoria de los rhapsodas, mencionan la escritura una sola vez, al hablar de una carta que Proetus escribió al rei de Licia para pedirle que matase al portador, el príncipe Bellerophonte (*f*).

(f) HOMERO, *L'Iliade*, t. II, liv. VI, pag. 281.

PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 1, 2 i 3.

CROISET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 470, 479 et 548 e t. I, chap. III, pag. 167.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. III, pag. 89 et 90.

GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. IV, liv. II, chap. VI, pag. 78.

GROTE, *Histoire de Grèce*, t. III, pag. 30 et 35.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. III, chap. LXVI.

Flavio Josefo observa que los griegos se vanagloriaban de haber adquirido el conocimiento de la escritura de manos de los fenicios i de Cadmo; «pero ni en los templos ni en los archivos públicos podrían mostrar inscripcion alguna de aquellos tiempos, i aun se duda que la conocieran cuando siglos mas tarde se realizó el sitio de Troya; segun el comun sentir, todavía no la conocian. No se podría poner en duda que el poema mas antiguo es el de Homero, i él no se puede haber hecho sino despues de aquella famosa guerra. Varios creen aun que este poema no se escribió de pronto sino que se conservó en la memo-

Mucho mas temprano se empezó a usar la escritura en algunos paises del Oriente. No quiero con esto aludir a la India, donde segun el testimonio de Nearco (325 ántes de J. C.) i de Megásthenes (300 ántes de J. C.) no habia en su tiempo leyes escritas i la escritura misma apénas se acababa de introducir i era mui poco usada. Aludo en primer lugar, a Israel, donde aparece relativamente mui jeneralizada ya bajo los reinados de David i Salomon (g). Sin embargo, hasta el dia no se han encontrado monumentos escritos que autoricen para atribuir a los hebreos la gloria de esta portentosa invencion. Un hecho perfectamente positivo, cual es, que ellos conservaban sus tradiciones en la memoria hácia una época en que otros pueblos llevaban ya anales, parece probar que si la escritura fué conocida en Israel ántes que en Grecia i mucho ántes que en Roma, no lo fué sino merced a una importacion de paises estraños.

Hasta el dia de hoi, son los pueblos de Ejipto i de Asiria los que han exhibido los títulos mas auténticos en disputa de esta insuperable gloria. Allí es donde se han descubierto las mas antiguas obras escritas por el ingenio humano.

En una inscripcion funeraria correspondiente a los primeros tiempos de la sesta dinastía ejiptia, se da a

ria. . . ; lo cual es causa de las cosas contradictorias que en él se encuentran." *Réponse à Appion*, chap. I, pag. 828 des *Oeuvres Complètes*.

En los tiempos de Strabon, los turdetanos, de España, pretendian tener escrituras viejas de seis mil años; pero atribuian la prioridad a los fenicios. STRABON, *Géographie*, t. I, liv. III, chap. I, § 6.

(g) RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. II, pag. 205.

MUNK, *Palestine*, liv. III, pag. 140 et liv. IV, pag. 436.

cierto funcionario el título de *governador de la Casa de los Libros*; lo cual por sí solo deja presumir cuánto se había ya desarrollado la literatura de Egipto en aquellos remotísimos siglos. De entre las obras que formaban aquella biblioteca, ha llegado hasta nosotros una de medicina que se supone escrita bajo el reinado de Cheops, encontrada bajo el reinado de Hesepti (quinto de la primera dinastía), completada bajo el de Send (quinto de la segunda); el manuscrito remonta a la décima nona (1462 a 1288 ántes de J. C.). Otro papyrus, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Paris, i que versa sobre filosofía fué escrito a los principios de la duodécima dinastía i contiene una obra de un autor que vivía en los tiempos de la segunda, i otra de otro que vivía en los de la quinta. Este es el que pasa hasta hoi por *el libro mas antiguo del mundo (h)*.

En competencia con el pais del Nilo, la Asiria acaba de descubrir, ante la mirada atónita del mundo culto, la existencia de una gran biblioteca que remonta al año 668 ántes de J. C. i que contenia obras escritas veinte siglos ántes de nuestra Era. Formada merced a la diligencia del glorioso monarca Assurbanipal, esta biblioteca

(h) Los egiptios atribuian la invencion de la escritura al mítico Thot, como para indicar que la conocian desde los tiempos prehistóricos. LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III. chap. III, pag. 250 et chap. VIII, pag. 358.

MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 220 et chap. V, pag. 398.

Hasta el presente siglo se tuvo a la Biblia por el libro mas antiguo del mundo. Rollin, que vivió en el siglo XVIII, dice: «Le livre qui renferme toutes ces merveilles est le plus ancien livre du monde». ROLLIN, *Traité des Études*, t. II, liv. VI^e, Seconde Partie, article premier, pag. 230.

tenia diccionarios de sinónimos, diccionarios de signos cuneiformes, gramáticas, obras de majia, de relijion, de poesía, de medicina. Todas las obras estaban escritas en ladrillos o tabletas de arcilla i formaban un volúmen total de mas de cien metros cúbicos. En libros semejantes a los nuestros, ellas compondrian 500 volúmenes de 500 pájinas en cuarto cada uno. Entre ellas, se encontró una de astrolojía que fué escrita el año de 1900 ántes de Jesucristo (i).

Para apreciar con exactitud las dificultades de la presente investigacion, debo advertir que no son los sabios contemporáneos los primeros que han intentado rastrear

(i) Esta biblioteca fué descubierta el año 1850 por Layard, en Koyundki, palacio de Assurbanipal, cercano de Ninive. Véanse Hommel, *Historia de Babilonia i Asiria*, t. I, pag. 33 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT et BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t V, liv. VI, chap. II, § 2, pag 161 à 169.

«Au cours de son exploration de Ninive, raconte M. Menant, M. Layard rencontra deux chambres assez spacieuses, dont le sol était entièrement recouvert, sur une profondeur de cinquante centimètres, de tablettes chargées d'écriture cunéiforme. Il était aisé de constater que ces briques étaient tombées des étagères et des rayons en bois sur lesquels elles avaient été disposées: de place en place elles avaient encore conservé leur ordre primitif, tandis que dans d'autres endroits elles étaient pêle-mêle et plus ou moins fracassées. Un examen attentif permit même d'établir que ces tablettes avaient été précipitées sur le sol en effondrant la voûte des salles inférieures. L'étude des inscriptions permit de se rendre compte de l'ordre méthodique suivant lequel les tablettes étaient originairement classées dans la Bibliothèque. Lorsque la nature du sujet comporte une série de tablettes le récit commencé sur l'une d'elles se continue sur d'autres de même forme». Lenormant et Babelon, ob. cit. t. V, liv. VI, chap. II, § 2, pag. 160 à 169.

MENANT, *La Bibliothèque du palais de Ninive*, chap. II, pag. 17 et 30 à 32.

los orígenes de la escritura. Ya los antiguos habían estudiado el mismo problema, ¡cosa singular! habían llegado casi a la misma conclusion, esto es, a establecer que la gloria de la invencion correspondia o a los ejiptios o a los asirios. Desde entónces no se ha adelantado un paso, porque este invento, destinado a perpetuar el recuerdo de aquellos sucesos i de aquellas nociones que interesan al hombre, no dejó rastro alguno de sus primitivos orígenes (j).

Apesar de esta indisoluble oscuridad, la escritura es de entre las grandes invenciones del pasado aquella que ha ejercido una influencia mas trascendental en la formacion de la ciencia de la historia. Antes de la escritura, todo es confusion, caos i tinieblas: la existencia de los pueblos parece desarrollarse en tenebrosísima noche. Una vez inventada, como si el jenio de la historia alzara en alto radiosísima antorcha para alumbrar el camino de las naciones, los acontecimientos se enrolan en orden cronológico i se presentan en revista ante las miradas de la posteridad.

(j) Yo creo (dice Plinio) que las letras han sido conocidas en todo tiempo de los asirios, pero segun algunos, por ejemplo Gellius, este descubrimiento seria obra de Mercurio entre los ejiptios, entre los sirios segun otros. En todo caso se asegura que ellas fueron introducidas en Grecia de la Fenicia por Cadmus en número de 16. . . Anticlidés pretende que un tal Menon las inventó en Ejipto 15 años ántes de Phoroneas, el mas antiguo rei de Grecia i se empeña en probarlo por medio de documentos. Por el contrario, Epigene, autoridad mui respetable, afirma que entre los babilonios hai observaciones astronómicas de 720,000 años inscritas en ladrillos cocidos. Aquellos que reducen este tiempo al mínimum, Berosio i Critodemo, lo avalúan en 490,000; de donde resulta que el uso de las letras es de toda eternidad. Los pelagos lo introdujeron en el Lacio. PLINIO, *Histoire Naturelle*, t. I, liv. VII, chap. LVII, § 1, 2 i 3.

Si la fundacion del cristianismo ha modificado mas profundamente las creencias i las relaciones morales de los hombres; si el descubrimiento del fuego ha tenido mayor influencia en los hábitos de la vida; si el de la electricidad está llamado a cambiar mas de raiz las condiciones de la industria i los medios de comunicacion: es la invencion de la escritura el acontecimiento que mas perfectamente divide la humanidad en las dos grandes e irreductibles secciones de la historia i la prehistoria.

En las tradiciones literarias de algunos pueblos antiguos, se consideraba al inventor de la escritura como al primer historiador que hubo en el mundo, porque esencialmente ella no es sino el medio por escelerencia de recordacion del pasado. Se decia, verbigracia, que Sanchoniátôn, analista de Fenicia, habia buscado empeñosamente, para conocer los primeros tiempos de su patria, las obras de Thaut, convencido de que el inventor de la escritura debió ser a la vez el fundador de la historia (1).

Todos los demas acontecimientos que los diferentes pueblos han hecho servir como principios de nuevas Eras han sido causa de confusion para el historiador, porque algunos, verbigracia, la fundacion de Roma, empezaban la historia ántes de tiempo; i otros, verbigracia, la fundacion del cristianismo, la han dividido en dos secciones independientes. Si la verdadera historia de Roma empieza varios siglos despues de su fundacion i si la del mundo empieza muchos siglos ántes del nacimiento de Jesucristo, es evidente que estos sucesos no pueden servir para fijar el principio de la vida histórica. Solo la

(1) GOGUET, *De l'origine des Loix, des Arts et des Sciences*, t. VI, § 1, pag. 2.

invencion, o mejor, solo la adopcion de la escritura como medio de recordacion puede servir con verdadero fundamento de punto de partida de las investigaciones propiamente históricas: ántes de ella no existe mas que la prehistoria; despues de ella nace la historia.

La jeolojía i la paleontolojía, han demostrado en nuestros días que la existencia del hombre cuenta decenas de millares de años. Pues bien, si esceptuamos el breve lapso de los tiempos históricos subsiguientes en todas partes a la adopcion de la escritura, noche tenebrísima es para nosotros el inconmensurable intervalo que média entre el aparecimiento del hombre i el nacimiento de la historia.

No es que en aquellas sociedades primitivas faltaran los acontecimientos dignos de perpetua recordacion. Acaso seria fácil demostrar que muchas de las mas grandes cosas de la humanidad se realizaron en los tiempos prehistóricos. La formacion del lenguaje, la domesticacion de algunos animales, la invencion de la agricultura, el cultivo de los cereales i, sobre todo, el descubrimiento del fuego, que sin disputa se cuenta entre los mas portentosos de la humanidad, son adelantos que se realizaron en épocas tan anteriores a la historia que no alcanzó a llegar de ellos el menor recuerdo a los tiempos históricos.

Plausibles inducciones de la antropolojía, reforzadas con las de la lingüística, hacen presumir que en siglos remotísimos de la prehistoria, se operaron formidables movimientos migratorios entre Europa i Asia; i aun cuando todavía se discute si la raza indo-europea se propagó de Oriente a Occidente o viceversa; el hecho

que no admite duda es el de las migraciones de aquellos pueblos primitivos a través de vastísimos continentes. Dado el espíritu belicoso que predomina en las sociedades atrasadas, es de suponer que la mayor parte de las veces aquellas migraciones se efectuaran en son de guerra. Brillaron sin duda en aquellas edades, conquistadores más bárbaros que Atila i Jenjis-Khan, fundadores de imperios menos efímeros que los de Alejandro i Napoleón. Pues bien, de tan grandes acontecimientos, de acontecimientos tan trascendentales para la etnología i para la historia, de acontecimientos cuya positiva verificación podemos probar señalando sus formidables efectos, no han llegado a nosotros ni siquiera vagos recuerdos. ¿Por qué? porque «privado de los auxilios de la escritura (dice Gibbon) el hombre pierde el recuerdo de las tradiciones o altera la naturaleza de las ideas que ha recibido» (m).

Hoy mismo no tienen historia los pueblos que no conocen la escritura i solo se sabe algo de su existencia i sobre todo, de su vida, cuando se ponen en contacto con los pueblos civilizados. Sus guerras recíprocas, sus devastaciones, sus conquistas, el crecimiento i el derrumbe de sus imperios: todo, todo pasa inadvertido como si nada ocurriese. (n).

(m) GIBBON, *Histoire de la décadence de l'Empire Romain*, t. I, chap. IX, pag. 133.

Tito Livio observa que la historia anterior a la toma de Roma por los galos, es muy oscura por causa de «la insuficiencia i escasez de los documentos escritos, únicos guardianes fieles de los hechos pasados; i, en fin, por la destruccion casi completa, en el incendio de la ciudad, de los registros de los pontífices i de otros monumentos públicos i particulares.» *Décadas*, t. II, lib. VI, páj. 187.

(n) TYLOR, *Antropología*, cap. VII, páj. 202.

§ 53. *Los documentos históricos.* Si la adopción de la escritura traza línea tan ancha de separación entre los tiempos históricos i los prehistóricos, no es porque inmediatamente se consagren los pueblos a escribir la historia. Según lo he demostrado mas arriba, la leyenda nace en todas las sociedades atrasadas ántes que la crónica porque cuando el pueblo aprende a escribir se preocupa mas de redactar las tradiciones antiguas que de narrar los sucesos del día. La trascendencia histórica de este invento, viene principalmente de que tan pronto como se lo adopta, se empieza de una manera espontánea a crear fuentes escritas de información en forma que mas tarde se pueda componer la historia documentada con prescindencia de las tradiciones (ñ). Sean de carácter público, sean de carácter privado, estas escrituras cuando no estan trazadas sobre las fases de monumentos, se conocen en la historiografía con la denominación comun de *documentos*.

En la clase de los documentos, se comprenden todos los manuscritos que se guardan en los archivos oficiales, en los protocolos de los notarios, en los cartularios de los conventos, en las carteras de los Bancos i en las cajas de los particulares.

Las fees de nacimiento, de matrimonio i de muerte, las escrituras de contratos i donaciones, las memorias testamentarias, las actas de emancipación, de adopción i de consentimiento, las cartas privadas, los libros diarios, los de correspondencia i los de bitácora; los expedientes judiciales, los manuscritos orijinales de los autores, los

(ñ) CROISET, *Histoire de la Littérature Grecque*, t. II, chap. IX, pag. 471.

periódicos, los decretos i los antecedentes de las resoluciones administrativas, las mociones i actas de los Congresos, de las municipalidades, de las corporaciones civiles i de las sociedades comerciales, la correspondencia oficial, los calendarios, las bulas, breves i encíclicas pontificias, los anales, fastos i efemérides llevados sea bajo la inspeccion del Estado, sea bajo la inspeccion de la iglesia dominante, etc. etc., son escrituras que se conocen bajo la denominacion jenérica de documentos (o).

De esta enorme variedad de documentos, no se ha usado promiscuamente en todas las épocas. En los Estados antiguos, donde los procedimientos de las autoridades eran orales i en parte secretos, fué menester instituir fuentes especiales de informacion para dar a los pueblos noticia de aquellos sucesos cuyo conocimiento fuera de interes para los ciudadanos i no fuera peligroso para los gobernantes. Tal fué el orijen de los *anales*, de los *fastos* i de las *efemérides*.

Los anales eran simples anotaciones de los sucesos hechas por años; los fastos eran los registros en que se inscribian las festividades religiosas i por estension, se aplicó la misma denominacion a los libros en que se apuntaba los nombres de los majistrados ánuos; i las efemérides, nombre que viene de *emera*, dia, son como si dijéramos los diarios, porque anotan los sucesos al dia (p).

Al igual de las crónicas, los anales siguen rigurosamente el órden de los tiempos, pero se diferencian de

(o) LANGLOIS, *Manuel de Bibliographie historique*, liv. II, chap. I, § 78.

(p) FLOREZ, *Claves de la Historia*, clave XVII, páj. 39 i 40.

CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Troisième Partie, § 5, pag. 273.

ellas en que se los va formando a medida que los sucesos se efectúan, sin esplicaciones, sin establecer relaciones de consecuencia, sin forma narrativa o literaria, en resúmenes mui sucintos hechos por diferentes autores, comunmente funcionarios.

Averiguar cuándo empezaron los pueblos a llevar anales, es tarea tan dificultosa como averiguar cuándo empezaron a escribir. Algunos pueblos antiguos, por ejemplo, los babilonios, pretendian tenerlos desde millares de siglos atras; pero puesto que las anotaciones de los tiempos antiguos no contenian mas que nóminas de príncipes i fábulas absurdas, fuerza es concluir que aquella institucion no se empezó a llevar al dia sino desde la época en que principia la anotacion de sucesos verosímiles i posibles (q).

En otros Estados, donde los anales auténticos empezaban en época relativamente reciente, se suponía que los mas antiguos habian desaparecido por una u otra causa. En la China, un gran monarca, enemigo de las tradiciones antiguas (dice Goguet), hizo quemar todos los libros que no trataban de agricultura, de medicina o adivinacion, destruyó todos los monumentos i redujo a polvo cuanto podia recordar los sucesos de los pasados tiempos. Berosio asevera igualmente que Nabonazar, cuyo reinado empezó en 747, hizo destruir los anales a fin de pasar en lo futuro por el primer monarca de Babilonia; i en Ejipto se referia que un rei persa habia trasportado a su patria todos los archivos sagrados si bien se agregaba que posteriormente habia permitido

(q) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. IV, pag. 111 et 131.

que el sacerdocio los rescatase. En Roma se llevaron desde época inmemorial los *anales pontificios*, suspendidos el año 123 ántes de nuestra Era, los *fastos* de la República, los registros llamados *libros línteos*, i los *anales de los censores* (r). Pero los historiadores del gran pueblo concuerdan en que los antiguos anales fueron destruidos por los galos, i Plutarco agrega que mas tarde fueron falsificados para dar alguna verosimilitud a la historia de los primeros tiempos (s).

Si la tradicion de la pérdida de los anales, repetida en casi todos los pueblos, tiene fundamento histórico, es punto que la historiografía jamas determinará con certidumbre. Lo positivo es que ningun cronista, cuyas obras conozcamos, alcanzó a vivir en tiempo de aprovechar aquellos anales primitivos que se suponen destruidos.

Los ejipticos pretendian tener la lista completa de sus faraones a contar desde Menes; pero solo desde la 18ª dinastía parece haberse empezado a escribir los anales de cada reinado en telas de papiro (t).

(r) Con referencia a los primeros años de la República, Dionisio de Halicarnaso cita «los Anales de los censores que se han conservado como cosas sagradas con tanto cuidado que han llegado hasta nosotros de padres a hijos. Hai aun varios personajes de las familias de los censores que los guardan mui religiosamente» DENYS D'HALICARNASSE, *Antiquités Romaines*, t. I, liv. I, chap. 16, pag. 162.

Tito Livio dice que «la exactitud de sus nombres (de los Horacios i los Curiacios) está suficientemente comprobada» i que «los anales de la antigüedad presentan pocos hechos tan comprobados como el suyo» *Décadas*, lib. I, paj. 41.

(s) PLUTARCO, *Numa*, t. I, pag. 198 des *Vies des Hommes Illustres*.
GOGUET, *Origines des Lois, des Arts et des Sciences*, t. VI, pag. 227, 238 et 357.

(t) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 225 et 236.

En Israel, se llevaron anales por lo ménos desde el reinado de Salomon, (a 1015-975 a. de J. C.) hasta el de Joachim (años 610 a 599 a. de J. C.) i en vista de ellos se compusieron posteriormente los *Libros de los Reyes* i algunas otras obras históricas. Para anotar los sucesos a medida que ocurrían, se habia instituido un empleado especial llamado *maskir*, que quiere decir: el que trae a la memoria.

Flavio Josefo atestigua que los ejiptos siempre tuvieron el cuidado de llevar *anales*, funcion que encomendaban a los sacerdotes; que la misma funcion desempeñaban los caldeos en Babilonia; que los fenicios enseñaron a los griegos a registrar los actos en los archivos públicos, i que en Israel esta atencion correspondia igualmente a los pontífices i a los profetas. Así cuando algun sacerdote queria casarse en Babilonia (como no podia hacerlo sino con mujer de la tribu de Leví) «enviaba a Jerusalem el nombre del padre de la novia con una memoria de su jenealogía certificada por testigos» (u).

De la existencia de esta misma institucion en otros Estados, ha llegado a nuestros dias constancia igualmente fidedigna. El mismo Flavio Josefo atestigua que los

(u) FLAVIO JOSEFO, *Réponse à Appion*, chap. II, pag. 829, des *Oeuvres Complètes*.

MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 440.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 22 de la *Historia Universal* de Oncken.

RENAN, *Histoire du peuple d'Israel*, t. III, liv. V, chap. VI, pag. 72.

Libro cuarto de los Reyes, cap. 1, § 18, cap. 24, § 5, cap. 8, § 23, cap. 10, § 34, cap. 14, § 28, cap. 15, § 31, cap. 16, § 19, cap. 20, § 20, cap. 21, § 25.

Libro tercero de los Reyes, cap. 11, § 41, cap. 15, § 7 i 31, cap. 16, § 14 i 20.

tirios tenían unos anales antiquísimos, en los cuales se leían muchas noticias relativas al pueblo hebreo, i Diodoro Sículo asevera que Ctesias, de Cnido, consultó los *diphteros reales*, esto es, los anales de los persas. También se los menciona varias veces en el *Libro de Esther* i en el primero de Esdras (w).

En la Edad Média, llevaba anales todo monasterio medianamente importante. La simple enunciación de los que se han conservado hasta nuestros días llena (dice Moeller) cincuenta columnas de cierta obra. En la historiografía, se los distingue con el nombre del monasterio respectivo: así se dice *Annales mettenses*, *Annales bertiniani*, *Annales fuldensis*, etc. Por último, bajo la dinastía de los merovingios, se llevaban también unos fastos consulares que Gregorio de Tours consultó i que no han llegado a nuestros tiempos (v).

La Instrucción dictada por Felipe II de España para el Archivo de Simancas en 1588 mandaba en el art. 8 que se llevase un libro de «cosas curiosas i memorables... i del cual se pudiera sacar sustancia leyendo en él como en historia»; i para este efecto los secretarios de Estado i de guerra debían dar noticia al archivero de lo más notable que ocurriese en cada año (y). Virtualmente lo

(w) DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, liv. II, chap. XXXII. FLAVIO JOSEFO, ob. cit. pag. 831.

Libro de Esther, cap. II, § 23, cap. VI, § 1, cap. X, § 2.

Libro primero de Esdras, cap. VI, § 2.

IHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 194.

(v) GRÉGOIRE DE TOURS, *Histoire ecclésiastique des Francs*, liv. II, chap. IX.

MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 291 et 306.

(y) ROMERO DE CASTILLA, *El Archivo General de Simancas*, cap. III, páj. 47.

que aquella disposicion hizo fué instituir un funcionario que llevase los anales del reino.

En nuestros días, ningun Estado culto conserva la institucion de los anales. Lo que los hacia indispensables en las sociedades antiguas es que por causa del uso limitadísimo de la escritura, los actos oficiales i los sucesos históricos pasaban sin dejar constancia escrita. Mas, cuando se jeneraliza el empleo del procedimiento escrito, cuando no se hace un nombramiento, ni se dicta una resolucion, ni se espide un decreto, ni se pronuncia una sentencia, ni se acuerda una lei, ni se celebra un contrato, etc., sin que quede constancia en los protocolos, en los archivos, en los libros copiadores, en los diarios oficiales, en las revistas judiciales, en los boletines de leyes i decretos, etc., etc.; entónces la institucion de los anales se torna redundante i desaparece por innecesaria.

Las únicas fuentes que tanto por sus fines cuanto por su carácter ánuo se asemejan de una manera remota a los anales son los anuarios. Pero en estas compilaciones, destinadas a estudiar el movimiento estadístico del comercio, de la agricultura, de la industria, de la lejislatura etc. se trata comunmente de sucesos i fenómenos que los antiguos anales no anotaban.

Datos de la misma naturaleza se puede sonsacar de los cartularios de los conventos i de los registros de los notarios, porque en cada pieza de estas compilaciones no solo consta el hecho jurídico que fué objeto de ella, por ejemplo, una donacion, una compra, un privilejio o un legado, sino que ademas hai indicaciones incidentales de inapreciable valor histórico. Por regla jeneral, los documentos estendidos en la Edad Média ante funcio-

narios fedantes llevan los nombres de las partes i de los testigos, el del notario, el de la autoridad que le habia nombrado, los títulos oficiales o nobiliarios de cada uno, la fecha i el lugar del acto, etc.; i estas indicaciones sirven al historiador para comprobar el carácter público i la existencia de muchos personajes (x).

Las fuentes de carácter oficial, que casi no estudian mas que la vida pública, se pueden completar por medio de otras que principalmente dan a conocer la vida privada: tales son las cartas de amistad, de negocio i de familia.

No son las cartas las fuentes que han suministrado ménos datos para restaurar la vida de los antiguos ejipticos. Mediante ellas, observa Maspero, se puede seguir a los súbditos de Sesostris a sus talleres, a sus tiendas, a sus habitaciones, a sus quintas i ellos se exhiben ante nosotros con sus amistades, sus odios i sus usos. Las listas de menestras, los registros de contabilidad, los partes de policía, los autos judiciales que nos quedan, nos sirven para completar el conocimiento de la vida cotidiana de los ejipticos (z).

No debemos darnos por satisfechos (observa Monod) con aclarar los textos históricos por medio de los documentos oficiales, sino que ademas debemos estudiar los documentos literarios, las obras relijiosas, las cartas, las poesías etc. Solo así podremos vivir con los hombres de otras épocas i llegar a comprenderlos. Por otra parte, sus predicaciones, sus cartas, sus versos se han producido

(x) GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. VI, chap. I, pag. 831 et 832.

(z) MASPERO, *Du genre épistolaire chez les égyptiens de l'époque pharaonique*, chap. I, pag. 12 et chap. II, pag. 25.

con ocasion de los sucesos que queremos narrar i deslizan al pasar numerosos i preciosos datos. Las homelías i las cartas de San Avito, obispo de Vienne (v. 525) amigo de Gondebaldo, maestro de Segismundo, son el mejor comentario de la historia de estos dos reyes. Las cartas de Sidonio Apolinario (+ v. 488 o 489), yerno del emperador Avito i obispo de Clermont, nos ofrecen un cuadro animado de la Galia en los momentos en que la potencia romana espira entre los visigodos i los burgundas. I en fin, las cartas de Casiodoro (+ ap. 563), el amigo, el ministro de Teodorico, son una verdadera compilacion histórica de cédulas reales, diplomas, piezas oficiales (a a).

A estas fuentes creadas en la mas remota antigüedad, los tiempos modernos han agregado otra que empezó a formarse a poco de inventada la imprenta, o sea, a fines del siglo XVI i que en nuestros dias abrumba a los historiadores por su prodijiosa exuberancia de informaciones; aludo a los periódicos.

Desde el aparecimiento en Venecia de las primeras *Gazette*, nombre de una moneda con que se compraba una hoja suelta, este medio de informacion ha venido desarrollándose mas i mas, en términos que hoi constituye una fuente de noticias complementaria de todas las otras fuentes (a b).

Que la prensa diaria es lijera, que se alarma ante

(a a) MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, introduction, pag. 14.

(a b) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. IX, pag. 264 à 270.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. V, pag. 70.

peligros imaginarios, que acoge con facilidad rumores falsos, que da las noticias ántes de comprobarlas, que inventa, que miente, que difama: todo eso es verdad. Pero también es verdad que no calla nada, que lo publica todo, que revela los secretos de los gobiernos, que relata cuanto suceso i cuanto hecho puede interesar al público, i sobre todo que fija de una manera matemática la cronología de la historia.

Por otra parte, esta mendacidad de los diarios, ocasionada por la necesidad de dar las noticias ántes de comprobarlas para satisfacer el ansia pública, provoca en los pueblos libres rectificaciones, denegaciones i discusiones que hasta cierto punto garantizan la veracidad de esta fuente de informaciones. Voltaire observa con razon que en lo antiguo, cuando la publicidad propiamente tal no existía, la reputacion histórica de cada príncipe quedaba a merced de cualquier escritor (a c). De la misma manera, en los primeros tiempos subsiguientes al descubrimiento de la imprenta, cuando los diarios o tenían carácter oficial o estaban sometidos a la censura prévia, los gobiernos ocultaban las noticias desfavorables, tergiversaban los sucesos adversos, convertían en grandes victorias las mas desastrosas derrotas e impedían a la prensa dejar constancia de la verdad histórica (a d). Mas, desde que se empezaron a multiplicar los diarios libres, la verdad empezó a relucir apesar de las adulaciones embusteras de unos, apesar de la difamacion injustificada

(a c) VOLTAIRE. *Pyrrhonisme de l'Histoire*, chap. XVI, pag. 83 du t. V des *Oeuvres Complètes*.

(a d) FEIJOO, *Fábulas gacetales*, páj. 445, t. LVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

de otros, i sobre todo, apesar del menguado empeño gastado por los gobiernos para ocultarla o terjiversarla.

§ 54. *La Diplomática.* — Despues de esta rápida enunciacion de los documentos históricos, podria parecer a primera vista tarea de poco momento el utilizarlos como fuentes de informacion. Así pasa, en efecto, respecto de aquellos que se refieren a las Edades moderna i contemporánea: para aprovecharlos basta leerlos. Pero en cuanto a los mas antiguos, o han llegado a nuestras manos por intermedios sospechosos, o se encuentran incompletos i truncos, o estan escritos en lenguas desconocidas i en caractéres que mas se prestan a ser descifrados que a ser leidos. De aquí ha nacido la necesidad de fundar una ciencia que se encargue especialmente de estudiarlos: tal es la *diplomática*.

A esta ciencia corresponde especialmente determinar la edad, la autenticidad i el valor histórico de los códices i diplomas, o sea de los documentos. Así como la epigrafía estudia las escrituras litolójicas, así como la numismática estudia las escrituras de las medallas, así la diplomática estudia las de los documentos (*a e*).

Si los utensilios de escribir, i la escritura misma, i las palabras i construcciones de cada idioma hubieran per-

(a e) A los documentos se suele dar el nombre de *diplomas* que quiere decir o bien carta plegada en dos hojas, o bien un duplicado o copia de un acta cuya minuta orijinal quedaba en manos del gobierno. De esta palabra tomó su nombre la ciencia. La famosa *École de Chartes* de Paris, que es una verdadera Escuela Diplomática, se fundó en 1821.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 63 e^t chap. VIII, pag. 215.

GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. I, chap. I, § 1 et § 2.

manecido invariables en todo el curso de los tiempos históricos, el estudio de los documentos no habria hecho nacer la ciencia de la diplomática. Pero nunca hubo tal fijeza. Los alfabetos se han modificado de edad en edad, la forma de los caracteres ha cambiado con mucha frecuencia, los materiales de escribir que se usaron en un siglo son diferentes de los que se usaron en siglos anteriores, i el lenguaje se altera de dia en dia adoptando jiros i voces nuevas i repudiando palabras i construcciones antiguas. Por otra parte, cada escritor tiene su estilo, cada oficina sus formularios, cada autoridad sus sellos, cada príncipe su divisa, cada pueblo su blason. El estudio de estas propiedades i de estos cambios es lo que da vida a la diplomática e importancia a sus investigaciones.

Determinando los materiales de escribir usados en cada época (observa Daunou), los instrumentos gráficos (punzones, estilos, pinceles, plumas de ave o de acero) que sucesivamente se han empleado, las tintas con que se han trazado los caracteres, la forma de las letras, la ortografía, el estilo de los diplomas, los formularios de los documentos, los adornos, las inscripciones, las leyendas numismáticas, las divisas, los sellos de los conventos, de las familias, de las universidades, etc.; los eruditos han llegado a descubrir burdas falsificaciones en escrituras que durante siglos se habian tenido como fuentes auténticas de informacion (a f).

(a f) DAUNOU, ob. cit. t. I, liv. I, chap. VIII, pag. 230.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIV, pag. 395.

«L'âge d'un manuscrit (dit Smedt) se reconnait à la nature de la

Quando uno sabe que ántes del siglo VIII los autores i los pendolistas escribian las palabras contiguas i las frases sin puntuacion ortográfica; que los papas empezaron a usar el sello de plomo en la segunda mitad del mismo siglo i que solo en el siglo XIII adoptaron el anillo del pescador; que no ántes del siglo XII se introdujo en Europa el arte de fabricar papel de trapos; que los documentos oficiales se redactaban en tiempos de los merovingios con arreglo a formularios invariables; que los ejipcios solo en el siglo VIII ántes de nuestra Era principiaron a usar la escritura demótica, popular o epistolográfica en reemplazo de la escritura hierática o sagrada de jeroglíficos: cuando éstas i otras nociones semejantes se han adquirido, uno puede determinar la edad i la autenticidad de las escrituras mas hábilmente falsificadas.

No hai uso, práctica, corruptela, modismo, alusion

substance qui en forme les feuillets, papyrus, parchemin, papier de coton, ou de Chiffe, à la rareté ou à la multiplicité des abréviations, à la manière de les indiquer, au caractère de l'écriture, des ornements et autres détails qui ont varié suivant les divers pays et les diverses époques. La science paléographique a su établir, par la comparaison d'un grand nombre de manuscrits ayant une date certaine, des règles qui permettent à un oeil exercé de préciser assez exactement le siècle ou la fraction de siècle à la quelle appartient un manuscrit donné... A ces indices d'authenticité... s'ajoutent d'autres tirés de l'examen de l'oeuvre elle-même... Ainsi, principalement lorsqu'il s'agit d'actes officiels et publics, on assurera que non seulement les caractères paléographiques, mais aussi les formules adoptées pour le commencement et la conclusion, les titres donnés aux personnages qui y sont mentionnés, la manière de marquer les dates et autres indications de ce genre sont conformes aux usages de l'époque à laquelle le document en question est attribué." SMEDT, *Principes de Critique historique* chap. VI, pag. 90.

histórica, etc., que la diplomática no utilice para hacer sus comprobaciones. Así como la pieza escrita con tintas de Stephens se supone a ciencia cierta posterior al año de 1834, en que se las inventó, así se puede descubrir muchas falsificaciones con solo atender al sello impreso, al instrumento gráfico empleado, a las palabras usadas, etc. Mui a menudo basta leer la fecha, porque las Eras i los estilos seguidos en los diferentes países han sido tan varios que a ménos de hacer eruditos estudios, estudios que por lo comun no hacen los falsarios, no se puede fechar bien el documento que se intenta atribuir a personajes de los pasados siglos. Durante algunos siglos corrió como auténtica una carta firmada por la Virjen Maria; pero su tardía confeccion se infiere del hecho de estar fechada así: *el año tal del nacimiento de mi Hijo*, pues la Era cristiana no se inventó hasta el siglo VI, i solo en el siglo VIII se empezó a jeneralizar su adopcion (a g).

Cuando los documentos han sido redactados en la lengua vulgar que se suponía haberse hablado en otros siglos, el descubrimiento de la falsificación es en cierto modo fácil, porque los hombres de cada época jamas han podido escribir exactamente como hablaron los de épocas anteriores i por que las reglas sintáxicas de los antiguos

(a g) «Il faut prendre garde que l'Ère chrétienne, quoiqu' inventée dans le VI^e siècle, n'a été cependant usitée que dans le VIII^e. C'est par là qu'on peut convaincre de faux une infinité de pieces: par exemple la lettre qu'on suppose écrite par la Sainte Vierge à l'Eglise de Messine, datée ainsi: *dans l'an de mon Fils*; ce qui est une impertinence, dont Melchior Inchoffer, jesuite, n'a pas laissé de faire l'apologie.» LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, chap. IV, pag. 59.

idiomas, indispensables para ordenar artificialmente una frase cualquiera, solo se han fijado por los filólogos en nuestros días. Por mas empeño que los falsarios pongan en dar a sus expresiones sabor arcaico, el erudito descubre en ellas jiros i voces que solo se usaron siglos despues de la fecha del documento (*a h*).

Aun mas: si el exámen de las condiciones esternas del documento no suscita sospechas, se puede comprobar su autenticidad examinando su contenido mismo. Que un falsario imite los jiros i el estilo de una época antigua es mui posible; pero a la vez es mui raro que no se le escapen en la redaccion palabras i construcciones adoptadas mucho mas tarde, o que no haga referencias a personajes i sucesos de tiempos posteriores.

Punto de particular estudio es para los eruditos la distincion de las copias i los *archetypos* o *autógrafos* porque para comprobar la autenticidad de los documentos transcritos no se dispone de tantos medios como para comprobar la de los orijinales. En efecto, mientras los *archetypos* son examinados bajo dos puntos de vista, el esterno i el interno, los traslados no pueden ser sometidos a otra crítica que la del exámen intrínseco.

Entre los diplomas falsos, uno de los mas famosos es el que durante largos siglos sirvió de fundamento en

(a h) GIRY, *Manuel de Diplomatique*, liv. VII, chap. II, pag. 879.

«Le premier emploi du français dans les actes remonte dans nos contrées (Belgique) à la fin du XII^e siècle; nous retrouvons le flamand tout d'abord en 1249; c'est aussi au XIII^e siècle que les langues vulgaires disputent le pas au latin sur les inscriptions. L'usage du français apparait à Liège vers 1270. Le héraut d'armes Lefort nous à conservé le texte des plus anciennes inscriptions tombales.» SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 47.

España a la gabela conocida con el nombre de *Voto de Santiago*, gabela que se suponía instituida por Ramiro I el año 872 de la Era (834 de J. C.) en reconocimiento de la asistencia prestada por aquel apóstol a las huestes cristianas. El cura Ruiz de Padron denunció en las Cortes españolas de 1812 la falsedad de aquel pergamino i para demostrarla, observó que en él se ven las firmas de Ramiro I, de la reina Urraca, de Dulcio, arzobispo de Cantabria; de Salomon, obispo de Astorga; de Pedro, obispo de Iria i de otros prelados cuando se sabe que Ramiro I subió al trono ocho años despues de la fecha del pergamino; que su mujer no se llamó Urraca sino Paterna; que no hubo tal Dulcio ni tal silla de Cantabria; que en el episcopologio de Iria no figura ningun Pedro; que en el de Astorga aparece Salomon un siglo mas tarde, i que hácia aquella época los españoles no usaban el título de arzobispo sino el de metropolitano (*a i*). Apesar de cuantos errores denuncian la mendacidad del documento, él ha servido, merced a la ignorancia jeneral, de fundamento a la onerosa exaccion que los ociosos canónigos de Compostela han impuesto a la credulidad de los fieles.

Fustel de Coulanges observa a mi juicio con razon, que los documentos falsificados no son piezas completamente desprovistas de valor histórico (*a j*). Como quiera que el falsificador pretende conseguir con ellos un pro-

(a i) VILLALBA HERVÁS, *Ruiz de Padron y su Tiempo*, páj. 166 i 167. Se puede leer este privilejio en la obra del canónigo Castillo, *Defensa de la Venida i Predicacion evanjélica de Santiago en España*, páj. 168 vuelta,

(a j) FUSTEL DE COULANGES, *La monarchie franque*, pag. 23 i 24.

pósito determinado, está precisado a darles semblante de autenticidad imitando las formas, las espresiones i los conceptos peculiares de las piezas realmente auténticas. Un falsificador que hiciera intervenir a un brahman en lugar de un obispo, o que pusiera un patriarca hereditario en lugar de un alcalde electivo, o que mencionara viajes hechos durante la Edad Média en ferrocarril o en vapores, no obtendria jamas crédito ni lograria su propósito. Para que el documento falsificado parezca auténtico, es indispensable que los personajes, a lo ménos los principales, sean realmente históricos i obren, hablen i piensen como han obrado, hablado i pensado los de su tiempo. De aquí proviene que en los documentos falsificados, cuando despues de la falsificacion se han perdido las piezas orijinales, se puede estudiar los formularios judiciales i administrativos, los títulos de los dignatarios, las reglas juridicas, las relaciones de las autoridades, etc. En una palabra, los documentos falsificados no sirven para atestiguar sucesos, pero sirven para manifestar el modo de ser de la sociedad.

Que en estas piezas solo se deben buscar datos relativos al tiempo en que se las ha fabricado, casi seria escusado advertirlo si no fuese que afamados investigadores han solido utilizarlas para estudiar las costumbres e instituciones de siglos mui anteriores. D'Arbois de Jubainville increpa justamente a Fustel de Coulanges el haberse servido de unos diplomas falsificados en el siglo IX para estudiar cosas del siglo VII (a l). Verdad

(a l) D'ARBOIS DE JUBAINVILLE, *Deux manières d'écrire l'Histoire*, chap. VI, § 2.

es que los falsificadores pretendían que las piezas aludidas eran auténticas i que se habian escrito dos siglos ántes. Pero es el caso que todo documento i en especial el documento falsificado solo inspira confianza en cuanto atestigua lo que sucede, lo que se cree, lo que se cuenta en la época en que se lo escribe. Así, Fustel de Coulanges cree que Clodoveo se titulaba en los actos oficiales *rex Francorum* porque así lo dicen algunos diplomas falsos, cuando se sabe que los reyes de Francia no adoptaron este título sino a consecuencia de la exaltacion de la dinastía de los Capetos.

Tal es el campo que la jurisdicción de la diplomática abraza. Hasta los fines del siglo XVII, la historia era de continuo embaucada por los más desvergonzados falsarios porque la erudición no habia descubierto todavía los medios de comprobar la autenticidad, la veracidad i la antigüedad de los documentos. Por fortuna, las luchas relijiosas i sobre todo, las contiendas judiciales aguzaron el ingenio de los interesados para probar la falsedad de las piezas escritas de los adversarios en circunstancias en que no podian probarla sino valiéndose del exámen de las mismas piezas. Se atribuye con razon a Mabillon el honor de haber fundado la ciencia de la diplomática sistemando los medios empíricos de la jurisprudencia. La primera edicion de su obra, *De re diplomática*, apareció en Paris el año de 1681, i ya en 1709 se publicó la segunda (*a m*).

§ 55. *La epigrafía*.—Con estudiar solo los documen-

(a m) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LIV, pag. 391.

GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. I, chap. II, § 2, pag. 62.

tos, no se agotan las fuentes escritas de información histórica. Hai una copia enorme de escrituras conmemorativas que no constan en ellos: tales son las inscripciones.

Desparramadas por toda la haz de la tierra, escritas en lenguas extintas i aun desconocidas, trazadas según fórmulas convencionales ya desusadas i compuestas de siglas i abreviaturas ininteligibles, las inscripciones solo pueden ser utilizadas por la historia cuando han sido recopiladas, estudiadas, traducidas, descifradas, reintegradas, ordenadas por los eruditos. Tal es el objeto de la *epigrafía*.

A la manera de la diplomática, la epigrafía trata de conocer los usos de cada época para comprobar la edad, la autenticidad i la veracidad de las escrituras grabadas en piedras, en bronces, o en objetos de madera, de arcilla o de otra sustancia cualquiera.

Esto quiere decir que así como la diplomática es la ciencia de los documentos, así la epigrafía es la ciencia de las inscripciones.

Según se ha observado desde los principios de la Edad Moderna, la lengua, las formas i los modismos varían en las escrituras monumentales mucho menos que en las documentales, por manera que un mismo concepto se expresa epigráficamente siempre con los mismos términos, i esta relativa fijeza facilita sobre manera la comprobación de su autenticidad i el desciframiento de su significado (a n).

En la epigrafía latina, por ejemplo, se ha notado que

(a n) WALTZING, *Le recueil général des Inscriptions latines*, chap. II, pag 35.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. IX, páj. IV del Prefacio.

las iniciales D. M. S. de las lápidas significan siempre. *Diis manibus sacrum*, esto es, «consagrado a los dioses manes»; siempre las iniciales H. S. E. S. T. T. L. significan *hic situs est, sit tibi terra levis*, esto es, «aquí está inhumado, séate liviana la tierra»; las iniciales H. S. N. nunca significan otra cosa que *horas scit nemo*, esto es, «nadie sabe las horas»; i las mismas iniciales grabadas en otro orden, H. N. S., significan invariablemente *haeredes non sequitur*. En la misma epigrafía latina, los títulos oficiales de los grandes funcionarios aparecen grabados siempre en el mismo orden en que se han desempeñado las funciones. (a ñ).

La misma fijeza se ha descubierto en la epigrafía de otros pueblos. En España, para redactar las escrituras lapidarias, los cristianos usaron exclusivamente el latín i los números romanos hasta la mitad del siglo XIII; solo en la misma época empezaron a emplear en ellas los números arábigos i las lenguas vulgares; i de la adopción de la Era cristiana para el cómputo de las fechas i de las edades, no hai constancia epigráfica antes del siglo XIV. De una inscripción que a fines del siglo XVIII se leía todavía en la Iglesia de San Salvador de Leyre, se suponía haber sido escrita el año 573 i se la tenía por la mas antigua de España; pero Masdeu observó que habiendo en la escritura algunos números arábigos, era absurdo suponerla mas antigua que la conquista musulímica (a o.)

(a ñ) MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. II, páj. 43, 44 a 46.

WALTZING, *Le recueil général des Inscriptions latines*, chap. II, pag. 36.

(a o) «La mas antigua lápida cristiana de las que se han hallado en

Entre las ciencias consagradas a estudiar el valor histórico de las informaciones suministradas por el testimonio real, la epigrafía es sin disputa una de las mas antiguas.

Sin hablar de aquellos cronistas, como Dionisio de Halicarnaso, que aprovecharon para componer sus anales los datos de las inscripciones (*a p*), hubo en la misma

España creo ser un epitaño de Lebrija, que lleva la fecha del año 465, dice Masdeu.

«Entrado el siglo XIII, se comenzaron a grabar inscripciones en lengua vulgar, i las mas antiguas que encuentro son una de Valencia en valenciano i otra de Monserrate en catalan, que mui bien pueden ser de los años que representan de 1238 i 1239. La preeminencia en las castellanas se debe a la ciudad de Sevilla que introdujo esta costumbre desde la mitad del siglo XIII, pues aun dado que sea apócrifa la de 1248 de don Frei Rodrigo de la Merced, no puede dudarse de la del Rei San Fernando que murió en 1252». MASDEU *Historia crítica de España*, t. IX, páj. III, IV, V i VII del Prefacio i cap. II, páj. 150.

(a p) Dinisio de Halicarnaso dice que Anco Marcio hizo grabar las leyes de Numa en tablas que espuso en la plaza pública a fin de que todos pudieran leerlas. Pero el tiempo las ha borrado, pues entónces no se conocian las tablas de bronce i se grababan las leyes en tablas de encina. *Antiquités Romaines*, t. II, liv. III, chap. 12, pag. 274.

KRUEGER, *Hist. des sources du Droit Romain*, § 1, pag 6.

El mismo dice que Servio Tulio hizo grabar en una columna los artículos de la alianza celebrada con los latinos i los nombres de las ciudades que entraron en ella. «Esta columna ha subsistido hasta nuestro siglo; está en el templo de Diana. Se ven en ella los decretos de la asamblea escritos en caracteres antiguos de los cuales Grecia se servia en otro tiempo.» DENYS D' HALICARNASO, t. III, liv. IV, chap. VII, pag. 71.

El mismo dice que todavía en su tiempo se veia en Roma un monumento del tratado escrito por Tarquino el soberbio para dar libertad a Gabia i derecho de ciudadanía a sus habitantes: es un escudo de madera cubierto con una piel del buei que se mató para confirmar la alianza; los artículos del tratado estan escritos en caracteres antiguos. DENYS, t. III, liv. IV, chap. XII, pag 147.

antigüedad autores que las hicieron objeto de estudios especiales. Para comprobacion, basta recordar los nombres de Varron i de Pausanias.

Empero, estos afamados eruditos no compusieron sus obras con el propósito de fundar la ciencia de la epigrafía sino que de hecho utilizaron las escrituras litológicas. Redactadas las inscripciones en griego o en latin, los anticuarios griegos i los latinos no tenian que interpretarlas o que descifrarlas, sino que anotarlas i trasladarlas. Bastaba saber leer i escribir. La ciencia de la epigrafía, que enseña los principios de interpretacion, que descifra las abreviaturas i siglas, que fija la edad de las inscripciones determinando el estilo arquitectónico del monumento i la forma de los caracteres, no podía nacer cuando todavía no habian desaparecido los pueblos que las habian grabado. En realidad, aun cuando durante la Edad Média se hicieron algunas recopilaciones epigráficas no escasas de mérito, son obra del renacimiento los primeros estudios científicos.

En efecto, a partir del siglo XV, inmediatamente despues de la toma de Constantinopla, aparecieron en España, en Italia i en otros paises inscriptólogos que consagraron largos años de sus vidas a descubrir, trasladar i reunir escrituras litológicas. Las investigaciones epigráficas entraron en un período de extraordinaria actividad. En varias naciones europeas se publicaron obras monumentales de recopilacion de inscripciones. La Francia fundó en 1663 la Academia de las Medallas que en respeto al fin peculiar de su institucion, tomó desde 1716 el nombre de Academia de las Inscripciones i de las Bellas Letras. Con análogo propósito fundó el Portugal su

Academia de la Historia en 1720 i España la suya en 1735; i desde la primera mitad del siglo XVI, los cronistas Ocampo, Morales, Zurita, hasta Florez i Masdeu que escribieron a fines del siglo XVIII i principios del XIX, comprendieron quanto provecho podian reportar de la interpretacion de las escrituras litolójicas (a q).

De entre los cuatro grandes Édades en que comunmente se divide la historia de la civilizacion europea, la antigua, es sin disputa la mas rica en monumentos epigráficos, i por consiguiente, la que ha reportado mas provecho del estudio de las inscripciones.

Para los tiempos posteriores a la invencion de la im-

(a q) Al transcribir una inscripcion hecha por los bianeses en honor de Telongo Bachio, español partidario de los romanos, Ocampo decia que no sabe si todavía existe ella, pero que fué recojida por Ciriaco Anconitano «en el volúmen que recopiló de los letreros antiguos cuantos se hallaban en sus dias esculpidos en piedras, así latinos como griegos por diversos edificios, rejiones del mundo, donde puso muchos pertenecientes a los españoles. I despues he yo leido gran parte dellos en las mismas piedras orijinales donde los tomaba cuando yo discurria por algunos lugares i tierras en España para reconocer las antigüedades i memorias que della pudiese hallar». OCAMPO, *Corónica General de España*, t. II, liv. IV, cap. XLIV, páj. 365 i 366.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 8.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VI, pag. 167 et chap. VII, pag. 196.

La coleccion mas completa de inscripciones griegas es la hecha por Boeckh (1827-1857) bajo los auspicios de la Academia de Berlin con el título de *Corpus Inscriptionum graecarum*.

WALTZING, *Le recueil des inscriptions latines*, chap. II, pag. 38.

I la mas completa de inscripciones latinas es la que bajo los auspicios de la misma Academia acometió Mommsen en 1854 con el título de *Corpus inscriptionum latinarum* i que prescindiendo de los suplementos, consta de 15 volúmenes de testo i 1 de tablas de materias. En los 15 vol. de testo aparecen reunidas 96,538 inscripciones auténticas, WALTZING, ob. cit. chap. III et. IV, pag. 144.

prenta, la epigrafía casi de nada sirve; i de la Edad Média, apenas han llegado a nosotros inscripciones que no sean epitafios. Por el contrario, las de la antigüedad alumbran con vivísima luz casi todas las fases de la vida de los pueblos.

A la epigrafía latina debemos muchos decretos i leyes de los senados municipales, el canto de los arvaes, los epitafios de los Scipiones en versos saturninos, la inscripción de la columna erijida el año 494 de Roma en memoria de la victoria naval de Duilio i numerosos plebiscitos del pueblo romano; i ella es quien nos ha conservado listas de soldados, de oficiales i de centuriones del ejército, i la carrera pública i los nombres de los majistrados i emperadores que construyeron aquellas grandes obras de arquitectura i edilidad que han inmortalizado la pujanza del esfuerzo romano. Bergier apenas utilizó mas fuentes que las inscripciones para escribir su obra monumental acerca del sistema de viabilidad construido por los romanos; i Morales demostró que solo mediante las inscripciones se podia reconstituir la jeografía de los tiempos clásicos (a r).

La vida de las clases populares, la condicion del artesano i del obrero, las corporaciones industriales, la vida del hogar, las costumbres privadas, las prácticas funerarias de Roma, etc., no se conocen sino mediante el auxilio de las inscripciones. Así mismo, la jerarquía i los rodajes del imperio en los tres primeros siglos, la ad-

(a r) BERGIER, *Les grands chemins de l'Empire Romain*.

MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. I. Discurso jeneral, páj. 76 i siguientes.

CAGNAT, *Cours d'Épigraphie latine*, Deuxième Partie, chap. III, pag. 153 et 171 et Troisième Partie, pag. 237, 241, 273, 286, 288, 289, 297.

WALZING, *Le recueil des Inscriptions latines*, chap. IV, pag. 104.

ministracion financiera, militar i relijiosa i la constitucion de los municipios i de las colonias solo por las inscripciones las conocemos.

Para estudiar la organizacion de los municipios del imperio romano, es inútil recurrir a los historiadores. Solo en nuestros días hemos venido a conocerla mediante dos tablas de bronce encontradas en Málaga el año de 1851 i que son de los tiempos de Domiciano, i mediante otras tres encontradas en Osuna el año 1870 o 71 i que contienen fragmentos considerables de una lei municipal dictada en 710 de Roma bajo Julio César (a s).

No es ménos abundante la luz que la epigrafía griega ha proyectado sobre la historia de los pueblos helénicos. Segun el testimonio de Polibio, fué costumbre en la antigua Grecia grabar los anales en las murallas cronológicamente. "Se grababa entónces en el mármol (observa Egger) todo lo que al presente se imprime en el *Boletín de las Leyes*, en los *Almanagues reales*, en los *Anuarios*, en el *Monitor*, etc. Se grababan los decretos del Senado i los del pueblo, las cuentas del Erario, las listas de los soldados que morian en defensa de Aténas, las actas de instalacion, las de los concursos dramáticos, etc. Tenemos fragmentos, aun cuando mui mutilados, de los registros de la comedia ateniense...; una cuenta de los gastos hechos en la construccion de un templo...; otra de los hechos en las murallas de Aténas; otra de los tributos que los llamados aliados pagaban a los atenienses

(a s) WALTZING, *Le recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 11 et 12 et chap. IV, pag. 109.

MARQUARDT, *L'Aministration Romaine*, t. I., pag. 178 (vol. VIII du *Manuel des Antiquités Romaines* de Mommsen et Marquardt).

...; un tratado de alianza i amistad con Dionisio, tirano de Siracusa, etc., (a t).

Pues bien, muchas de aquellas inscripciones recordatorias han llegado hasta nosotros. Es verdad que las que se han conservado no son tan antiguas como el investigador lo desearia; es verdad que de los tiempos de Homero i de Hesiodo, no se ha descubierto ninguna, absolutamente ninguna; que las mas antiguas son la de Thera i la del coloso de Nubia, grabada por los mercenarios Jonios hácia el siglo VII, en una pierna de la estatua; i que la mas famosa de todas, la llamada *Crónica de Paros*, que comprende la historia abreviada desde Cécrope (año 1572 ántes de J. C.) hasta Diognetes (año 264 ántes de J. C.), es de fecha mui reciente (a u).

Con todo, las que se han encontrado hasta el dia, suministran una suma enorme de datos para completar la parte histórica de la vida de aquella culta nacion. De muchos sucesos que la historia apénas mencionaba, las inscripciones epigráficas dan noticias complementarias de inapreciable valor; i solo merced a ellas, hemos llegado a conocer otros que las narraciones antiguas elimi-

(a t) POLIBIO, *Histoire générale* t. I., liv. V, chap. XXXIII.

EGGER, *Mélanges d'Histoire ancienne et de Philologie* I, pag. 48.

(a u) MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 135, 204 et 218.

HOMOLLE, *Les Archives de l'Intendance sacrée à Délos, Introduction*. De los tiempos de Homero i de Hesiodo no quedan monedas, ni escritura, ni pintura, ni escultura, ni arquitectura; i de los numerosos poemas épicos que corrian de boca en boca en el siglo VIII no se han conservado mas que la Iliada i la Odisea. La *Aethiopia* de Arctinus, la *Ilias* de Minor, los versos chipriotas (cypriens), el *Regreso de los Héroes*, la *Tebais* etc., se perdieron. GROTE, *Histoire de Grèce*, t. II, pag. 258.

naron de una manera tan absoluta que ni aun por alusion los mencionaron.

Así, por ejemplo, la historia del famoso santuario de Delos, nos era casi completamente desconocida. De los autores antiguos, aquellos que la escribieron en detalle no han llegado hasta nosotros, i los demas solo hacen alusiones sobre manera incompletas, citan nombres o sucesos aislados, no dan datos estadísticos, no suministran informaciones acerca de la administracion económica, etc. Pues bien, hoy merced a los estudios epigráficos, conocemos los principales santuarios de aquella ciudad, las tumbas de sus vírgenes, inventarios de ofrendas i de bienes muebles e inmuebles, su organizacion administrativa, cuentas de administracion, listas de administradores, de archontas, de amphictyones, etc. (a v).

Sea uno, sea otro el pueblo que grabó las inscripciones, en jeneral pueden utilizarlas de dos maneras diferentes los investigadores del pasado: ora como fuentes de informaciones, ora como padrones de comprobacion.

En el primer carácter, la epigrafía completa a la crónica, porque da noticia de una gran copia de hechos, sobre todo de hechos sociales, que ordinariamente en las narraciones se callan por sabidos. A la epigrafía, mas que a cualquiera otra fuente escrita, debemos las pocas nociones que tenemos acerca del modo de ser de las sociedades antiguas, de sus instituciones, de sus prácticas funerarias, de muchos usos domésticos, etc., etc. (a y)

(a v) HOMOLLE, *Les archives de l'Intendance sacrée à Délos*, chap. I, § I.

(a y) «L'étude de l'épigraphie a renouvelé l'archéologie et l'histoire. Les livres ne nous font connaitre, de la vie antique, que les côtés

En el mismo carácter de fuente de informaciones, la epigrafía ha servido desde los principios de la Edad Moderna para reconstituir la jeografía de los antiguos i por ende para aclarar el desarrollo local de los acontecimientos. Aun cuando Ptolomeo, que floreció entre los años de 140 i 170 de nuestra Era, parece haber ideado los paralelos i los meridianos para fijar los lugares en sus intersecciones, las localizaciones han llegado a nosotros mui inderminadas no solo porque aquel cosmógrafo no fijó muchos puntos de interes histórico, sino tambien porque cometió enormes errores al medir las distancias i al ubicar los lugares i porque los copistas alteraron sus números i sus signos. Malte-Brun observa que Ptolomeo alejó en jeneral hácia el Este, hácia el Sur i hácia el Norte los países conocidos personalmente por él; que al Mediterráneo lo hizo prolongarse hácia el Oriente, veinte grados mas de su límite real; que en la misma direccion reculó cuarenta i seis grados las bocas del Gánjes; i que este error se traduce en el mapa por una distancia de 1,200 leguas, o sea la octava parte de la circunferencia de la tierra (a x).

extérieurs, les guerres, la vie des grands hommes: quant aux institutions, à la vie sociale de tous les jours, les historiens anciens n'en parlent guère, parce qu'ils supposent que les lecteurs en sont informés. Or c'est là précisément ce qui nous est le moins connu dans l'antiquité, et ce qui mérite le plus de l'être... Presque tout ce que nous savons de corporations religieuses et industrielles, de l'éphébie, du gouvernement des provinces romaines, des dialectes italiques et grecs, nous a été révélé par les inscriptions. Ce serait une grande marque d'ignorance ou de présomption de vouloir écrire aujourd'hui l'histoire ancienne sans tenir compte de l'épigraphie.» REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, § I, pag. 34.

(a x) MALTE BRUN, *Précis de Géographie Universelle*, t. I. liv. XIV, pag. 289.

WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 15.

Morales observa que los historiadores "averiguan i sacan en limpio

Por último, siempre como fuente de informaciones, la epigrafía presta a los historiadores el inapreciable servicio de ofrecerles fechas de rigurosa exactitud para fijar el orden cronológico de los acontecimientos. Gracias a las inscripciones, sabemos en cuáles días, meses i años fueron tomadas algunas ciudades, se ganaron ciertas batallas, fallecieron algunos príncipes, inauguráronse algunos monumentos, concertáronse algunas alianzas, etc., etc. Los historiadores españoles, desde Morales hasta Masdeu, han rehecho con el auxilio de las inscripciones la sucesion i la cronología entera de los monarcas que durante la Edad Média reinaron en España (a z).

muchas de las antigüedades que quieren apurar en sus obras, con sola una piedra antigua, que les dió entera claridad en lo que habian menester cual de ninguna otra parte pudieran esperar. Tambien fuera de otros muchos, es mui gran provecho el enmendar por estas piedras antiguas en Plinio i en Pomponio Mela i en otros cosmógrafos e historiadores antiguos los nombres de algunos lugares que en los libros estan mentirosos i depravados... Mas, dejados éstos i los otros muchos provechos destas piedras romanas, seran dos mas principales los que mas valen para estas mis antigüedades de España...: el uno será saber por una piedra antigua, alguna cosa de las que antiguamente pasaron en España, que sin ella no la supiéramos, ni era posible sacarla de otra parte. I será el otro éste, de que aquí principalmente trataré, que es hacer con las piedras mucha certificacion i claridad de los verdaderos nombres i sitios de las ciudades i lugares antiguos que hubo en España en tiempo de romanos.» MORALES, *Antigüedades de las ciudades de España*, t. IX de la *Corónica General*, páj. 75.

(a z) «I para comenzar a contar verdaderamente i sin error los años despues de la destruccion de España (dice Morales) ningun tino ni gobierno hai mas cierto i seguro que el que da una piedra que el rei don Favila, hijo del rei don Pelayo, dejó puesta en la iglesia que edificó para su enterramiento cerca de la Villa de Cangas de Onis en Asturias de Oviedo. I porque las piedras escritas que se hallan en España del tiempo que adelante se sigue en esta historia casi todas tienen

En el segundo carácter, esto es, como medio de comprobacion, la epigrafía sirve no solo para corroborar los relatos veraces sino tambien para rectificar los inexactos i para desmentir los falsos. Si por una parte afianza la palabra de Heródoto en lo que este autor refiere como testigo presencial, por otra en lo que refiere de oídas descubre errores de nombres i de fechas, interversiones de reinados i de épocas. La epigrafía es principalmente la ciencia que da autoridad a los investigadores de nuestros días para tachar de inexactos, de crédulos, o de embusteros a los mas afamados cronistas de otros tiempos.

§ 56. *La numismática.*—Rama desgajada de la epigrafía, la numismática presta a la historia servicios de la misma naturaleza aun cuando nó de tanta importancia (b a).

Desde una época que no se podría fijar pero que pre-
señalado día, mes i año, añaden mucho para afinar la cuenta i dar seguridad en ella cuando aciertan a tener juntamente memoria de los años del rei o de otro hecho, de donde se puede tomar algun tino de la cuenta con certidumbre. I no solamente las piedras, sino cualquier otra cosa que tenga así algo escrito hace el mismo efecto para buena ayuda i luz en la cuenta. MORALES, *Corónica General de España*, t. V, páj. 296.

De don Ramiro dice: "Tambien es cosa notable en este rei ser el 1.º que tiene epitafio en su sepultura, no hallándose en ninguno de los pasados desde don Pelayo. Tiénelo muchos de nuestros reyes siguientes con día, mes i año de su muerte, lo cual averigua los tiempos con entera certidumbre. I así de aquí adelante podremos llevar muchas veces mas cierta i mas clara la cuenta precisa dellos: advirtiendo aquí de nuevo lo que se dijo en el discurso, de la mucha autoridad que los epitafios tienen en razon de día, mes i año." MORALES, t. VII, lib. XIII, cap. LVI, pájs. 248 i 249.

MASDEU, *Historia crítica de España*, véase particularmente el t. IX.

(b a) La palabra *numismática*, literalmente ciencia de las monedas, viene del griego *nomisma*, que significa *valor legal*, que latinizada se

sumiblemente coincide en algunos países con la de la adopción de la escritura, los pueblos han acostumbrado acuñar i grabar medallas para perpetuar el recuerdo de algunos sucesos.

La inauguración de los reinados i de los gobiernos, el nacimiento de los príncipes herederos, la fundación de ciudades i de institutos públicos, la construcción de grandes obras de arquitectura o escultura, la celebración de victorias decisivas, de tratados de paz, i de matrimonios dinásticos, el derrocamiento de los tiranos, los grandes jubileos, etc., etc., son acontecimientos cuyo recuerdo siempre se intentó perpetuar por medio de inscripciones numismáticas. Así, cuando Otton el grande conquistó la Béljica (año 940), acuñó monedas en su propio nombre (*b b*).

usaba en Roma para designar la moneda extranjera. REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. V, pag. 98.

(b b) Apenas se necesita advertir que el uso de la moneda i el empleo de las medallas conmemorativas no han empezado simultáneamente en todos los pueblos, i que por lo mismo no es de extrañar que en unos países se las encuentre mas antiguas que en otros. Los romanos acuñaron moneda de plata solo desde el año 271 anterior a nuestra Era, i moneda de oro solo desde el año 207. En Israel no se han encontrado medallas anteriores a los Macabeos; i en Béljica se han encontrado monedas de oro fabricadas en la época gala, hácia los siglos II i III ántes de nuestra Era. Hasta el año 544 de la Era cristiana, las monedas acuñadas por los reyes bárbaros llevaban la efigie del emperador, i solo en aquella fecha las hizo acuñar en su propio nombre Teodoberto, nieto de Clodoveo. En España, se ha tenido por la moneda mas antigua de los monarcas godos una del año 567.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 49 et 50, 57, 58 et 64.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 185.

De un extremo a otro de la Tierra, dondequiera que se practican escavaciones arqueológicas, se van encontrando medallas i monedas conmemorativas bajo las piedras angulares de los templos, de los palacios, de los monumentos públicos, de los puentes, de las murallas i entre las ruinas de los grandes edificios.

La utilidad que el historiador puede reportar de la numismática está medida por la naturaleza de estas inscripciones. No se la pida lo que no puede dar. Las inscripciones numismáticas son por naturaleza mucho mas breves i concisas que las inscripciones litológicas. No contienen de ordinario mas que la fecha, algun nombre, alguna efijie i algun mote o divisa; nunca describen i nunca usan verbos. En estas condiciones, solo sirven para testificar los sucesos, para fijar sus fechas i para determinar los rasgos fisionómicos de algunos personajes.

Si se quiere averiguar cuándo se fundó una ciudad, cuándo se estableció una colonia, cuándo se construyó un edificio, cuándo se inauguró un reinado, etc., se puede consultar las leyendas de las respectivas medallas i monedas en la confianza de que los datos que ellas suministran son en jeneral de rigurosa exactitud. La numismática es tambien una de las fuentes de informacion que mas se han utilizado para restaurar el orden de sucesion de los príncipes, para determinar la ubicacion de algunos monumentos, i para rehacer la jeografía de los tiempos clásicos. De la existencia de Roldan, atestiguada por Eginardo, hai constancia en una medalla encontrada en Béljica, porque este paladin fué

comandante del ejército de Carlomagno en las marcas de Bretaña (*b c*).

Las monedas i las medallas son testimonios oriñinales que nos han conservado las imáñenes de muchos monumentos, héroes, príncipes i dioses; que nos sirven para fijar ciertos lugares i restablecer sus nombres, i que en una palabra, dan mucha luz para estudiar la iconografía, la paleografía, la cronolojia, la jeografía i la económica de los pueblos antiguos. Mediante las inscripciones numismáticas, se ha dado nombre a muchos bustos del arte clásico. Además, algunas monedas i medallas nos han conservado diseños de obras de arte que ha largos siglos desaparecieron, como la Venus de Cnido, la Minerva i el Júpiter de Phidias, el Apolo de Tectaios, etc. Muchos monumentos antiguos, por ejemplo, el Faro de Alejandría, algunos templos de Fenicia, la *Villa pública* del Campo de Marte, donde los embajadores extranjeros eran alojados a costa del pueblo romano, no nos son conocidos mas que por los grabados numismáticos. Por último, ha sido principalmente mediante el luminoso auxilio de las monedas i de las medallas como se ha reconstituido i completado la lista de los monarcas españoles (*b d*).

Atribúyese jeneralmente a Petrarca la prioridad en la

(b c) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 397 et 401.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 191, chap. VIII, pag. 246.

SMEDT, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 60.

(b d) REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. V, pag. 98 à 106 et t. II, liv. V, pag. 154.

MASDEU, *Historia crítica de España*, t. IX.

formacion de colecciones numismáticas; pero el aprovechamiento de las monedas i de las medallas en las investigaciones históricas acaso no empezó ántes del siglo XVI, i aun mucho mas tarde nació la ciencia que las ordena, que las clasifica, que las interpreta i que enseña a distinguir las auténticas de las falsas. Entre los fundadores de la numismática ocupan lugar honroso i principal Spenheim, Van Mieris i Van Loon (b e).

§ 57. *La paleografía.* Ausiliar indispensable de la diplomática, de la numismática, i aun de la epigrafía, la *paleografía* es la ciencia que estudia las vicisitudes de la escritura i los caracteres usados en cada época a fin de averiguar la autenticidad de los manuscritos i de las inscripciones.

«Conviene distinguir dice (Muñoz i Rivero) el sentido propio de las voces *paleografía* i *diplomática*, que en el uso comun de nuestro idioma suelen a menudo confundirse. La diplomática es la ciencia que por medio del estudio de los caracteres internos i externos de los documentos, juzga respecto a su autenticidad o falsedad. La paleografía analiza la forma de la letra. La diplomática no se limita al exámen de ésta sino que estudia los demas caracteres de los documentos, tales como la materia escriptoria, los instrumentos gráficos, las tintas, los sellos, el lenguaje, el estilo i las fórmulas que se han usado en

(b e) Estas observaciones no rezan con los árabes españoles, los cuales parecen haber hecho serios estudios de numismática siglos ántes que los investigadores cristianos. SISMONDI, *De la Littérature du Midi de l'Europe*, t. I, chap. II, pag. 42.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 401.

SERRURE, *Les Sciences auxiliaires de l'Histoire*, pag. 125.

los antiguos diplomas. La paleografía comprende el estudio de toda clase de monumentos escritos, ya sean documentos, monedas, medallas, lápidas, u otros objetos arqueológicos; la diplomática se limita al estudio de los documentos. (b f).

La paleografía se distingue con los calificativos de diplomática, epigráfica, numismática, etc., cuando estudia respectivamente las escrituras de los documentos, de las inscripciones o de las monedas i medallas.

Los estudios paleográficos tienen por objeto la determinación de los cambios que los caracteres gráficos de la escritura sufren de tiempo en tiempo. Con solo pasar la vista por varios documentos escritos en diferentes siglos, se nota en el acto que la escritura de los unos no se asemeja a la de los otros.

Al contrario de lo que *a priori* se pudiera creer, estas variaciones no se operan de una manera caprichosa. Como quiera que así los autores como los pendolistas escriben para el público, unos i otros viven condenados a seguir la moda i no pueden alterar la forma usual de los caracteres sino en grado mui restringido. De aquí proviene que apesar de la infinita diversidad de letras, las escrituras de cada período se distinguen por caracteres comunes. Unas letras se han redondeado, otras se han alargado; estas han perdido rasgos que ántes usaban, otras han tomado rasgos enteramente nuevos. Pues bien, reuniendo un gran número de piezas auténticas, los pa-

(b f) MUÑOZ I RIVERO, *Manual de paleografía diplomática española*, preliminares § I, páj. 5.

PROU, *Manuel de Paléographie*, pag. 2.

leógrafos fijan las formas esenciales de las letras de cada época, i al leer una escritura pueden decir con certidumbre si los caracteres son de tal o de cual siglo.

Esto es lo único que corresponde propiamente a la paleografía; i por consiguiente, esta ciencia no puede determinar la autenticidad de las escrituras sino atendiendo a la forma de los caracteres. Así, cuando se atribuye a un personaje del siglo X una escritura redactada con caracteres del siglo XII, la paleografía descubre al punto la falsificación. Pero cuando en la redacción del documento falso se emplean caracteres usados en los tiempos del supuesto autor, esta ciencia debe declarar que efectivamente ellos fueron usados en aquella época i confesarse impotente para descubrir la falsedad.

Cuando no han intervenido falsarios, la paleografía sirve irremplazablemente para distinguir las copias de los *archetypos*, distinción de suma importancia para la diplomática.

Igualmente importantes son para la paleografía aquellos estudios que tienen por objeto descifrar las abreviaturas. Movidos ora por el propósito de ganar tiempo, ora por el de economizar papel, los antiguos pendolistas recurrían a toda clase de abreviaturas. Unas veces representaban la palabra por su letra inicial, otras la apocaban, otras la sincopaban, i otras usaban en su reemplazo un signo arbitrario.

Las siglas o representaciones de las palabras por sus iniciales, las apócopes, las síncopas i los signos taquigráficos hacen que las escrituras antiguas sean mas propias de descifrarse que de leerse. Se apreciarán las dificultades que el desciframiento ofrece en ocasiones con saber

que la inicial M en las escrituras latinas puede representar hasta 90 palabras diferentes (b g).

Entre los documentos que estudia la diplomática son dignos de notarse los *opisthógraphos*, manuscritos que tenían un documento en el anverso, i otro del todo diferente en el reverso; i los *palimpsestos*, así llamados aquellos manuscritos en que se raspaba una escritura antigua para trazar otra nueva (b h).

Se usó de estos procedimientos en la antigüedad i sobre todo, en los tiempos medios por causa de la exorbitante carestía del papiro. Muchas de las mas grandes obras de la antigüedad se han perdido porque los autores i los pendolistas de la Edad Média las borraban para escribir algun sermon, o la vida de algun santo. Se debe al erudito Anjelo Mai, director de la Biblioteca ambrosiana de Milan, el haber iniciado el desciframiento de las escrituras raspadas. Entre ellas, se han descubierto la *Repubblica* de Ciceron, obras de Polibio, de Dion Cassio, de Diodoro Sículo, de Plauto, de Marco Aurelio, i fragmentos de Tito Livio, de Eurípide, de Strabon i de muchos otros escritores (b i).

(b g) MUÑOZ I RIVERO, *Manual de Paleografía diplomática*. Segunda Parte, cap. II, § II, páj. 68.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, § 2, pag. 45.

(b h) LENORMANT, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. III, liv. IV, chap. II, § 2, pag. 105.

EGGER, *Mémoires d'histoire ancienne et de philologie*, pag. 324 et 325.

(b i) VILLEMAIN, *Discours préliminaire de la République*, de Ciceron, pag. II à VII.

ROBERTSON, *L'Histoire du règne de l'empereur Charles-Quint*, t. I, note X, pag. 219.

REINACH, *Manuel de Philologie classique*, t. I, liv. III, pag. 42.

«Le prix excessif du parchemin (dit Sismondi) sur lequel on devait

La paleografía ha ensanchado inmensamente el campo de su jurisdicción con las escrituras encontradas en las tumbas egipcias. Se han encontrado allí, guardadas desde ha 20, 25 o más siglos, copias fragmentarias de algunas obras clásicas de la antigüedad. Por ejemplo, de la *Ilíada* i de algunas poesías de Hesiodo han llegado hasta nosotros fragmentos copiados en los siglos III i IV ántes de J. C., fragmentos que han servido para reconstituir en parte el sentido orijinario de aquellas antiquísimas obras (b j).

§ 58. *La egiptología i la asiriología.* Durante muchos siglos, los investigadores no tuvieron más fuentes para estudiar la historia de Egipto que las obras de Heródoto i Diodoro Sículo i algunos fragmentos de Eratóstenes, de Manheton i de otros autores. Con fuentes tan escasas, las noticias realmente históricas de aquel gran pueblo no remontaban más allá del siglo VII, cuando un faraon tomó a su servicio algunos mercenarios jonios. De los tiempos anteriores no se tenía más que noticias

écrire, forçait à couvrir les marges des anciens livres de ces contrats informes, souvent à gratter les caractères qui nous auraient transmis peu-être les plus sublimes ouvrages de la Grèce et de Rome, pour y substituer des conventions privées ou des légendes absurdes. Le prix du parchemin avait engagé nos ancêtres à une singulière économie de paroles. On peut voir, au dépôt de la Tour, à Londres, dans les *rolls of fines*, que chaque contrat pour la vente des terres est toujours compris en une seule ligne; et du huitième au dixième siècle, toutes les annales de Francs, écrites dans les convents, sont soumises à la même règle. Quelque fût le nombre ou l'importance des événements, le même annaliste ne devait pas passer la ligne pour chaque année." SIMONDI, *La Littérature du Midi de l'Europe*, t. I, chap. I, pag. 13.

(b j) CROISSET, *Histoire de la Littérature grecque*, t. I, chap. II, pag. 93 et chap. XI, pag. 459.

vagas e incoherentes, confundidas con mil absurdas patañas.

En igual o mayor oscuridad estaba envuelta la historia de Asiria. Fuera de las pocas noticias que Heródoto i Diodoro dan en sus obras, los investigadores apénas encontraban datos utilizables en los fragmentos de Berosio i de Ctesias i en los *Libros de los Reyes* de Israel i de Judá. Antes del presente siglo, Goguet pudo decir con sobrada razon lo que ya sin ella dijo Munk en 1881, a saber: que los antiguos monarcas asirios desaparecieron sin dejar monumento alguno que atestiguara su existencia i que de ellos no conocíamos mas que los nombres (*b l*).

(b l) CREUZER, *Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note XIV de Guigniaut sur le livre troisième, pag. 931.

VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, introduction, § XIX, pag. 28.

DIODORO DE SICILIA, *Bibliothèque historique*, t. I, liv. I, chap. XLIV.

MEYER, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I, páj. 130 de la *Historia Universal*, de Oncken.

FLAVIO JOSEFO, en su *Réponse à Appion*, chap. V, trae algunos fragmentos de Manethon.

«Ni Heródoto ni Diodoro pudieron estraer de los anales ejipticos (dice Goguet) una serie de hechos propios para llenar siquiera el lapso corrido desde el diluvio hasta la destruccion del antiguo imperio ejiptico por Cambises. Esta reflexion tiene mas peso con respecto a Babilonia. En su historia hai lagunas i vacíos mayores aun. De estos pueblos no queda nomumento alguno, miéntras que los obeliscos, las pirámides i las ruinas de muchos otros edificios atestiguan que los ejipticos existieron con brillo en otro tiempo.» GOGUET, *Origines des Loix, des Arts et des Sciences*, t. III, liv. I, chap. I, pag. 7 et 8, t. VI, Disc. VIII, pag. 226 et 246.

«Tandis que les Assyriens, les Chaldéens, les Phéniciens et d'autres peuples de l'Orient (disait Munk 1881) ont complètement disparu et ne nous ont rien laissé que leurs noms, tandis que les Egyptiens eux-mêmes, malgré leur haute renommé de science, ne nous ont légué que

Esperanza de llegar algun día a conocer la historia de ámbos imperios, nadie la tenia. Las investigaciones epigráficas, que habrian podido infundirla, se dirijian casi esclusivamente al estudio de las inscripciones griegas i latinas. Se conocian algunas escrituras compuestas de signos jeroglíficos, i algunas compuestas en caractéres cuneiformes; pero la epigraffa prescindia de ellas porque los esfuerzos poco sistemáticos que se habian hecho para interpretarlas habian fracasado i los fracasos habian jeneralizado la creencia de que unas i otras eran indescifrables.

Aun ménos motivos habia para esperar auxilio alguno de parte de la diplomática como que hasta mui entrado el presente siglo no se habian descubierto piezas escritas en la antigüedad. Bástenos citar en comprobacion dos testimonios que son dos autoridades: poco ántes de la Revolucion Francesa, Goguet observaba que a sus tiempos no habia llegado documento alguno de los imperios de Babilonia i Nínive; i en el primer tercio del presente siglo, el sabio historiógrafo Daunou confirmaba la misma observacion repitiendo que todavía en sus días no se habian encontrado códices ni diplomas de la antigüedad; que de los anteriores al año 1000 de nuestra Era, pocos eran los realmente auténticos, i que las escrituras privadas (*chartas*), casi sin valor histórico solo empiezan a aparecer desde el siglo V. En suma (decia)

quelques signes indéchiffrables, les Hébreux seuls, parmi les peuples qui les entouraient, ont arraché à la fureur des temps des monuments dont la haute antiquité défie les plus anciennes productions de l'Orient et de l'Occident... C'est dans ces documents seuls que nous trouvons quelques traces de l'histoire primitive du genre humaine." MUNK, *Palestine*, liv. IV, pag. 439.

«debemos tener por meramente tradicionales las historias de Asia i de Grecia anteriores a la mitad del siglo VI de la Era antigua, la de Roma anterior al siglo IV de su fundacion, i la de Francia anterior al siglo VIII de nuestra Era» (b m).

En esta situacion, cuando ya los investigadores desesperaban de llegar a conocer mejor la historia de las magníficas civilizaciones de Asiria i de Ejipto, un oficial del ejército frances descubrió en Rosetta el año 1799 una inscripcion grabada tres veces: una en jeroglíficos, sistema primitivo de escritura, otra en caractéres demóticos, sistema popular que apareció en Ejipto hácia el siglo VIII ántes de nuestra Era, i la tercera, en caractéres griegos. El hallazgo de aquella inscripcion provocó entre los epigrafistas una grande escitacion. Como en el testo griego se advierte que las tres escrituras no son sino una

(b m) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. II, pag. 63, chap. V, pag. 145 et chap. VIII, pag. 229.

GIRY, *Manuel de Diplomatie*, liv. I, chap. I, § 1.

Gregorio de Tours i otros autores de los siglos VI i VII hablan de unos *Tomi chartarum* que no se sabe de cierto si eran cartularios, archivos, protocolos de notarios, registros, etc. No ha llegado hasta nosotros ninguno de estos cuerpos de documentos. El mas antiguo que conocemos es el Cartulario de Farfa, escrito en 1080. DAUNOU, id., chap. VIII, pag. 241.

De entre las varias obras de Justiniano, son las Institutas aquella de que quedan mas manuscritos; pero si se exceptúa un breve fragmento escrito en mayúsculas, ninguno remonta mas allá del siglo IX. KRUEGER, *Histoire des sources du droit romain*, § 52, pag. 504.

Littre cita en su trad. de Plinio un manuscrito del siglo IX, el 6795 de la Biblioteca Nacional de Francia. PLINIO, t. I, liv. III, note 71.

Segun Monod, hai un manuscrito de la Historia de los francos de Gregorio de Tours del año 1000, otro del siglo VII, otros dos de los siglos VII i VIII, otro del siglo VIII o IX, otros dos del siglo VIII. MONOD, *Sources de l'histoire mérovingienne*, chap. II, pag. 50 et 51.

Sola grabada tres veces con diferentes caracteres, todos vislumbraron que allí se iba a encontrar la clave de los jeroglíficos, i cada uno quiso ganar la gloria inmarcesible de ser el primero en interpretar la una por medio de alguna de las otras. Durante algunos años, ellos se sintieron animados de febril emulacion. Por fin, despues de muchos fracasos, Juan Francisco Champollion (1790-1732), nacido en Figeac, descubrió aquella clave i rasgó el velo que de veinte siglos atras mantenía oculta la brillante historia de Ejipto. A juicio de Lenormant, no se ha hecho durante el presente siglo en el terreno de las ciencias históricas descubrimiento mas trascendental. El trajo consigo la fundacion de una ciencia nueva, la ejiptología, que no es sino el conjunto de estudios epigráficos, diplomáticos, paleográficos, arqueológicos i filológicos que tienen por objeto la interpretacion de las escrituras ejipticias (b n).

Apénas se hubo descubierto la clave de los jeroglíficos cuando las exploraciones arqueológicas, vivamente estimuladas por descubrimiento de tamaña trascendencia, empezaron a exhumar innumerables i antiquísimas escrituras. Del seno de las necrópolis ejipticias, cuyo imperturbable mutismo habia negado a las jeneraciones de veinte siglos el conocimiento de la historia faraónica, se estrajeron centenares i millares de papiros, entre los cuales se

(b n) LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. III, liv. IV, chap. II, § 1, pag. 83 a 85.

MASPERO, *Histoire Ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XV, pag. 585.

DUMICHEN, *Historia del Antiguo Ejipto*, t. I, Parte Primera, cap. III, páj. 112 a 113 de la *Historia Universal* de Oncken.

LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. III, pag. 250.

encontró uno escrito mil cuatrocientos años ántes de nuestra Era. Jamas hubo revelacion que en tan breve tiempo ensanchara tan ampliamente los conocimientos históricos del hombre (b ñ).

Estos papiros (dice Egger) nos dan idea de los impuestos directos e indirectos establecidos en Egipto, de los derechos de venta i de registro, de los procedimientos judiciales, del servicio de las necrópolis i de los templos, de la condicion de los sacerdotes, i de mil cosas interiores que hasta hoi ni se barruntaban, por ejemplo de una reclusion relijiosa semejante a nuestra reclusion monástica (b o).

Mediante la interpretacion de las inscripciones, ademas, la egiptología ha rectificado, corroborado i completado las noticias que los antiguos nos dejaron, ha reconstituido la nómina de los faraones que conociamos mui imperfectamente, ha averiguado lo que cada uno hizo i la duracion de su reinado, ha restaurado en parte las dinastías VII a XII de cuya historia casi nada se sabia, ha fijado las fechas de la construccion de los templos, de los

(b ñ) DUMICHEN, *Historia del Antiguo Egipto*, t. I, Parte Primera, cap. III, páj. 110 de la *Historia Universal* de Oncken. Es un tratado celebrado entre Ramses II i los khittitas i que pasa por el mas antiguo que se conoce. MOELLER, *Traité des Études historiques*, pag. 153.

Los hallazgos de escrituras ejipticias nos ofrecen todos los días nuevas sorpresas. En 1887 algunos fellahs ejipticos empezaron a vender tablillas cuneiformes. Formaban ellas parte de los archivos de Aménophis III i IV de la XVIII dinastía, siglo XV ántes de J. C. Algunas eran cartas dirigidas a ámbos monarcas por reyes independientes. Algunas de Palestina, i en particular de Jerusalem, nos dan noticias de Canaan pocos años ántes del Exodo. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. I, chap. préi. § VI, pag. 198.

(b o) EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne et de Philologie*, chap. VII, pag. 146.

palacios i de otras grandes obras arquitectónicas i ha dilatado mas de veinte siglos los horizontes de la historia.

«La mayor parte de los monumentos consisten, como sabemos, (dice Meyer) en sepulcros i templos i las inscripciones i los dibujos que con extraordinaria profusion en ellos se encuentran llevan impreso un sello marcadamente relijioso. Por unas i otros venimos en conocimiento del nombre i de los títulos del difunto, vemos los sacrificios funerarios que se les han hecho i sabemos el poder i las victorias del rei por las cuales se dan gracias a Dios, se hacen sacrificios i se construyen templos; i de esta suerte, aprendemos a conocer, por medio de indicaciones accidentales, una serie de importantísimos sucesos que pertenecen a la historia i a la civilizacion. Algunas veces los monumentos son mas espresivos; la biografía del difunto está escrita en las paredes del sepulcro; en ellas estan representadas interesantes escenas de su vida; la inscripcion del templo contiene una relacion detallada de una batalla, de una espedicion i aun en ciertos casos, encontramos una narracion completa de toda la historia de un rei» (b p).

Otros datos han permitido fijar la cronología de la historia ejiptia durante largos siglos. En el año duodécimo de su reinado, Ramses III hizo grabar un calendario de festividades relijiosas en conmemoracion del aparecimiento de la estrella Sothis, aparecimiento que se efectuaba con intervalo de largos siglos i que aquella vez

(b p) MEYER, *Historia del antiguo Egipto*, t. I, páj. 131 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 33 et 430.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VII, pag. 214.

cayó el año 1300 ántes de nuestra Era. Pues bien, esta fecha que es una de las mas antiguas que se han determinado con entera certidumbre, ha proyectado viva luz sobre los sucesos anteriores i posteriores, ha permitido fijar con exactitud el principio del reinado de aquel faraon, i ha suministrado un dato inapreciable para computar con exactitud los años durante los cuales (1462-1288) la dinastía décima nona rijió los destinos de Egipto (b q).

Por último, nos ha revelado tambien la egiptología las creencias relijiosas, las prácticas cultuarias, los cuentos populares, las poesías i las nociones científicas que formaban el espíritu de los habitantes de Egipto. Conocemos el desarrollo que de siglo en siglo alcanzaron a orillas del Nilo las matemáticas, la astronomía, la medicina, la teurjía, la ciencia de la vida; i nuestros conocimientos son tanto mas de admirar cuanto que los mismos egiptios parecen no haber escrito la historia nacional ántes de Manethon (b r).

Con resplandores no ménos vivos ha iluminado la asiriología la historia de Babilonia i Nínive.

Jamas hubo pueblos que gastaran tanto empeño en perpetuar por medio de la epigrafía el recuerdo de las cosas memorables. Desde una época remotísima, anterior a toda historia verdadera, los asirios acostumbraron grabar en inscripciones trilingües el recuerdo de los mas importantes acaecimientos, i algunas que ensalzan las

(b q) LENORMANT, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. IV, § 7, pag. 322.

(b r) LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. III, chap. VIII, § 4, pag. 382.

glorias de sus monarcas fueron repetidas en cada ladrillo de los palacios (b s).

Hasta después de corrido el primer tercio del presente siglo, aquella rica mina de informaciones permaneció absolutamente inexplorada, porque ningún investigador sabía descifrar las pocas escrituras cuneiformes que se conocían. Por fin, en 1836, después de muchas tentativas frustráneas, tres orientistas de diferente nacionalidad, a saber: Lassen de Alemania, Burnouf de Francia i Rawlinson de Inglaterra consiguieron casi a un tiempo descifrar unas inscripciones cuneiformes. En aquel año nació la *asiriología*.

Los frutos de la nueva ciencia no se han hecho esperar. Hoi está en gran parte disipada la oscuridad que envolvía los primeros tiempos de la historia de Asiria. Merced principalmente a las investigaciones jeniales de Rawlinson, las escrituras cuneiformes de Babilonia i Nínive, nos han revelado la existencia de aquel imperio en los tiempos prolépticos, esto es, en una época anterior a los orígenes bíblicos de la humanidad i nos han atestiguado acontecimientos que los griegos de la antigüedad no conocieron. En ellas han descubierto los sabios traductores los anales que los monarcas hacían

(b s) «La Chaldée et l'Assyrie (dit Le Bon) ont eu le souci de l'avenir. Elles savaient bien qu'elles travaillaient pour les générations futures. Par les nombreux exemplaires de certaines de leurs oeuvres, comme par la matière employée, comme par des réflexions recueillies çà et là, nous voyons quel désir elles avaient de créer des ouvrages indestructibles. La brique à ce point de vue, leur convenait parfaitement. Elles est plus inaltérable que le métal ou la pierre. La sable fin du désert enveloppant les feuillets d'argile, nous a gardé leurs révélations intactes et distinctes comme au jour où elles furent écrites». LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. IV, chap. III, § 1, pag. 500.

grabar en piedras de mármol i en ladrillos de arcilla, con la enunciacion de sus campañas, de sus victorias, de sus conquistas, de sus construcciones. De entre las piedras de los monumentos han aparecido, a la manera de fantasmas de otras edades, monarcas como Assur-bani-pal, que con inescusable injusticia la historia habia relegado al olvido. En una palabra, la narracion mas o ménos continua empieza en el siglo XXV, o sea el año 2416 anterior a nuestra Era, si bien solo bajo el reinado de Teglath-pal-asar se empezó a inscribir los anales de las guerras i de las cacerías de los monarcas asirios (b t).

Mucho mas que lo que ya se ha estudiado es lo que todavía falta que estudiar. La Asiria i en particular la Chaldea tuvieron grandes bibliotecas en Senkeréh, en Babilonia, en Borsippa, en Gutha, en Accad, en Ur, en Erech, en Larsa, en Nippur, en Assur i en Nínive, i desde que Layard encontró en 1850 las primeras tablillas de la de Assur-bani-pal, los hallazgos se han aumentado de año en año. Hacia el año de 1894 se descubrió en Tell-Loh el archivo de los antiguos reyes de este país, archivo que "comprende no ménos de 30,000 tablillas cuneiformes i que segun se dice, remonta a tres o cuatro mil años ántes de nuestra Era" (b u). Además, se han encontrado al sur de Babilonia inscripciones en una len-

(b t) MENANT, *La Bibliothèque du palais de Nínive*, chap. II, pag. 11, 19 et 25 à 28.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. I, § 2, pag. 34.

JHERING, *Prehistoria de los Indo-europeos*, § 25, páj. 193.

(b u) HOMMEL, *Historia de Babilonia i Asiria*, t. I, pájs. 4, 11, 60 i 61 de la *Historia Universal* de Oncken.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire Ancienne de l'Orient*, t. IV, liv.

gua absolutamente desconocida que fueron grabadas cuarenta siglos ántes de nuestra Era, i que no habiendo sido todavía descifradas, solo han servido para atestiguar el uso de la escritura i la existencia de la civilizaci3n en aquella remotísima edad (b v). Cuánto provecho reportará la historia de estas inmensas riquezas epigráficas, nadie podria preverlo con certidumbre.

Despues de este rapidísimo resúmen de las investigaciones egiptológicas i asiriológicas, no parecerá hiperbólico el afirmar que los tiempos realmente históricos se han mas que duplicado. Las fechas fidedignas mas remotas que ántes se conocian eran en Roma el año 390 anterior a nuestra Era, fecha de la irrupci3n de los galos; en Grecia, el año 776, fecha de la primera inscripci3n del vencedor de los juegos olímpicos; en Egipto el año 664, fecha del arribo de los mercenarios jonios; i en Asiria, el año 747, fecha de la exaltaci3n de Nabonazar al trono de Babilonia. Aun es de advertir que de muchos sucesos posteriores a estas fechas no habia constancia realmente histórica.

Al presente, merced a la epigrafía, la historia auténtica de algunos pueblos empieza largos siglos ántes, en una época que para los antiguos era ya la antigüedad; relata muchos acontecimientos que los cronistas de los tiempos pasados parecen haber ignorado por completo i

V, chap. IV, § 3, pag. 140 et chap. VII, § 4, pag. 313, et t. V, liv. VI, chap. I, § 1, pag. 3.

MASPERO, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique*, t. II, chap. I, pag. 27.

(b v) VIGOUROUX, *La Bible et les Decouvertes modernes*, t. I, chap. préliminaire, § V, pag. 184 et § VI, pag. 196.

se inviste de autoridad inapelable para confirmar, rectificar o completar las obras narrativas de Roma i Grecia, de Egipto i Babilonia (b y).

Salvo rectificaciones de detalle, las interpretaciones epigráficas han corroborado la nómina de los faraones egiptios formada por Manethon i Ptolomeo, i la de los monarcas asirios formada por Berosio. Los relatos de Manethon que parecian dudosos o embusteros porque no concuerdan con la cronología de la Biblia, estan confirmados. Igual confirmacion ha recibido casi todo lo que Heródoto cuenta como testigo presencial. La revolucion de Ciro contra Astiajes i la conspiracion de Darío contra el mago estan relatadas en las inscripciones en términos que discuerdan mui poco de las narraciones griegas. Por último, las inscripciones asirias han confirmado en jeneral la parte histórica de la Biblia i han demostrado que los

(b y) Como datos curiosos apunto los que siguen: el mas antiguo monumento escrito de la India es una inscripcion grabada el año 250 ántes de nuestra Era. La inscripcion hebraica del *Acueducto de Essequias* (siglo VII ántes de J. C.) es la mas antigua escritura que los israelitas nos legaron; i la *Estela del rei Mesa*, de Moab, grabada el siglo IX ántes de J. C., (año 898 u 897) se considera hasta el dia como la mas antigua inscripcion alfabética que se conoce. RENAN, *Histoire du Peuple d'Israel*, t. II, liv. IV, chap. VIII, pag. 303 à 305.

STADE, *Historia del Pueblo de Israel*, t. III, páj. 46 de la *Historia Universal* de Oncken.

Respecto de Roma, los mas antiguos monumentos escritos que han llegado a nosotros corresponden verosíblemente (dice Cagnat) a la segunda mitad del siglo cuarto de esta ciudad.

CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Première Partie, pag. 2. Ya observé que el libro mas antiguo del mundo (§ 52, nota) es uno escrito en Egipto por Kaqimna, en los tiempos de la segunda o de la tercera dinastía.

hebreos recibieron de los caldeos las tradiciones relativas a los primeros siglos del mundo (6 x).

§ 59. *Valor histórico del testimonio actual.*—De todas

(b x) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient*, liv. V, chap. XIII, pag. 520.

LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. II, liv. I, chap. I, § 3, pag. 31 et 32, et t. IV, liv. V, chap. IX, § 1, pag. 387, t. V, liv. VII, chap. II, § 5, pag. 441 et t. VI, liv. VII, chap. IV, § 2, pag. 16 et 17.

CREUZER, *Les Religions de l'Antiquité*, t. I, Seconde Partie, note XIII de Guigniaut sur le livre troisième, pag. 908.

LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. I, Chap. X, pag. 201.

«Lo mas notable es la comprobacion de lo que dice Heródoto que aprendió de los sacerdotes egipcios acerca de los reyes que habian reinado 2,000 años ántes. Bajo el dictado de estos sacerdotes, el historiador griego escribió los nombres de los reyes Cheops, Chefren i Miquerinos, constructores de las pirámides. En los últimos tiempos los críticos llegaron talvez a dudar si estos reyes pertenecieron a la realidad o a la fábula. Pero cuando los eruditos modernos volvieron a interpretar el perdido significado de los jeroglíficos egipcios aparecieron los nombres tales como el historiador griego los habia oido». TYLOR, *Antropología*, cap. XV, páj. 455.

La asiriología ha confirmado i en parte desarrollado la historia de los reyes de Israel i de Judá. Grabados en piedra o en arcilla se han encontrado los nombres de seis reyes de Israel: Amri, Achab, Jéhu, Manahem, Phaceas i Oseas, i los de cuatro de Judá: Azarias u Osias, Achaz, Ezequías i Manasé. VIGOUROUX, *La Bible et les Découvertes modernes*, t. III, trois. partie, liv. II, chap. II, pag. 430.

La cronología bíblica no se ha podido concordar con la asiria. VIGOUROUX, id. pag. 433.

«Scrutant de plus en plus profondément (dit Le Bon), les origines et le développement de nos civilisations, elle (la *préhistoire*) a bientôt constaté que tous nos vieux livres étaient à refaire... Elle a ramené à la lumière de longs siècles d'histoire. Elle a retrouvé de puissants Empires, des sociétés brillantes, des cités splendides qu'avaient ignorés tous les historiens. Aujourd' hui, elle force à parler tous les vieux témoins des âges disparus. Voici que devant elle les sphinx entr'ou-

las fuentes de informacion histórica, es el testimonio actual, es aquel testimonio que deja constancia escrita del suceso en el acto de efectuarse el suceso mismo, el que justamente inspira mayor confianza a los historiadores. Escritas las informaciones del testimonio actual bajo la inmediata impresion de los acaecimientos, llegan ellas a traves de los siglos a oídos del investigador sin alteracion alguna, en su forma orijinaria, en la misma forma en que pudo tenerlas cualquier contemporáneo ausente.

Sin embargo, seria grave error atribuir igual valor histórico a todas las fuentes del testimonio actual. Entre ellas, hai que distinguir especialmente ciertas escrituras documentales que por su naturaleza narrativa se asemejan a las informaciones del testimonio personal i que al igual de éstas, abundan en pormenores i circunstancias incidentales. A esta clase de documentos pertenecen las notas de los diplomáticos, los informes de los funcionarios públicos, los partes de las batallas, etc., etc. Estas

vent leurs lèvres, fermées depuis des siècles par un ironique et mystérieux sourire; voici que les pyramides s'animent et réveillent dans leurs profondeurs l'écho des voix lointaines des générations qui les ont élevées; voici que les nécropoles, les labyrinthes, les obélisques mettent à raconter de surprenantes et véridiques histoires; voici que le sol aride de la Mésopotamie s'entr'ouvre, que des édifices admirables, que des capitales tout entières, autrefois les maîtresses d'Asie, surgissent de ses entrailles poudreuses. Et ces vieilles cités orgueilleuses se prennent à parler à leur tour; les étranges caractères qui recouvrent leurs murs deviennent lisibles et distincts comme la lettre d'un ami écrite la veille dans une langue familière. Emouvant prodige de la patience et du génie humain! découvertes merveilleuses et fécondes! L'expérience des siècles ne sera donc pas perdue pour nous! Des millions d'hommes n'auront pas en vain pensé, souffert, construit, lutté, écrit pendant des milliers d'années!» LE BON, *Les Premières Civilisations*, liv. I, chap. I, pag. 3.

escrituras, que son las mas abundantes en noticias, son a la vez las ménos dignas de crédito, pudiéndose como realmente se puede impugnarlas por las mismas causas que autorizan para desconfiar de la palabra de los testigos. Por afecto, por odio, por suspicacia, por interes o pasion se puede alterar en estas piezas la verdad de lo ocurrido, de suerte que la veracidad de ellas sirve para atestiguar mas bien los hechos que las motivan, que la efectividad de los acaecimientos que en ellas se pretende referir.

Al contrario, las demas piezas documentales, por ejemplo, las fees de nacimiento, de muerte, de inhumacion, etc., son tan dignas de crédito como las escrituras monumentales. Unas i otras llegan a los investigadores futuros garantizadas por su propia publicidad, dejando adivinar desde que se las traza su fin esencialmente conmemorativo. Nunca abundan en pormenores; nunca reflejan todas las fases del acaecimiento, i la mayor parte de las veces el tiempo borró sus caractéres ántes que el erudito las trasladase. En cambio, cada una de ellas da noticia de un hecho con exactitud insuperable, resume la noticia con precision que encubre un tesoro de informaciones, i si no puede resistir a la accion deletérea del tiempo, prefiere extinguirse a tolerar ni las mas nimias alteraciones.

Esta veracidad punto ménos que absoluta ha dado la victoria en todas partes al testimonio actual contra el testimonio personal. Solo en aquellos paises donde no se conoce la escritura o donde se la acaba de adoptar, se dispensa igual confianza a unas i otras fuentes de informacion. Los pueblos cultos, sin escepcion alguna, se sir-

ven de la epigrafía, de la numismática, de la diplomática, de la arqueología, etc., etc., para pulverizar las tradiciones, para desautorizar las leyendas, para rectificar las crónicas, i parecen empeñados en multiplicar los medios de dejar constancia real de los sucesos a fin de que en lo futuro no se haya menester recurrir a las informaciones puramente personales.

Empero, el que no haya fuente mas fidedigna que el testimonio actual no implica que podamos fiarnos exclusivamente en sus informaciones. Por causa de su natural concision, las inscripciones antiguas no nos dan mas que noticias truncas, incompletas e incoherentes, i sirven mas para fijar las sucesiones dinásticas, el orden de algunos acontecimientos i la ubicacion de puntos históricos que para formar narraciones continuas. En cuanto a los documentos, cuya mayor estension da mas amplia base para escribir la historia, se necesita tenerlos en mui grande número para hilar los acontecimientos sin llenar la narracion de lagunas. Por esta causa, siempre que se trate de tejer una relacion continua de los sucesos de aquellos pueblos antiguos que desaparecieron sin dejar archivos, será indispensable recurrir a las informaciones personales i rebajar el testimonio actual a la categoría de simple medio comprobatorio (b z). Solo en los tiempos modernos, sobre todo despues que ha cobrado vuelo i conquistado su libertad la prensa diaria, se ha hecho posible que el historiador narre los sucesos de una ma-

(b z) MEYER, *Historia del antiguo Egipto*, t. I, páj. 132 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

GIRY, *Manuel de diplomatique*, liv. I, chap. I, pag. 5.

nera completa i seguida sin atenerse mas que a la enorme documentación orijinada por cada uno.

Esta deficiencia del testimonio actual proviene no solo de la concision de las inscripciones i de la carencia de documentos sino tambien de la instintiva i universal propension de los príncipes a callar aquellos sucesos que pueden amenguar su gloria. A ninguno le place dejar perpetua constancia de sus vicios, de sus crímenes, de sus crueldades, de su cobardía i de su vergüenza. Estando en su mano documentar los sucesos, cada uno convierte en simples contratiempos sus mas desastrosas derrotas, en medidas de gobierno sus actos de despotismo, en represiones de discolos criminales sus persecuciones de adversarios pacíficos i sus mas injustificables crueldades en castigos merecidos.

Los monarcas asirios multiplicaron las inscripciones de una manera prodijiosa para perpetuar su recuerdo; pero en ellas solo mencionan sus victorias, sus conquistas, sus riquezas i sus grandes construcciones, i guardan imperturbable silencio acerca de sus exacciones, de sus violencias i de sus derrotas (c a).

Análoga deficiencia se ha notado en las escrituras de los papiros i de las piedras del Egipto. Las inscripciones que hablan de las victorias i de las grandes obras de los faraones guardan silencio acerca de todos aquellos sucesos que podrian deslustrar sus nombres gloriosos. Por medio de las escrituras oficiales, no podemos adquirir noticias mas o ménos exactas de los padecimientos del pueblo, de su miseria, de sus luchas, de sus aspiraciones,

(c a) LENORMANT ET BABELON, *Histoire ancienne de l'Orient*, t. IV, liv. V, chap. IV, § 3, pag. 158.

de sus hambres, ni de las derrotas que sus monarcas sufrieron (c b).

Creer que en estas omisiones solo los antiguos incurrian seria una injusticia i una ceguedad. Donde quiera que los pueblos carecen de libertad, las historias oficiales no relatan mas que los sucesos prósperos, i ocultan o niegan, palian o justifican los adversos (c c). En una palabra, la documentacion oficial no da noticias mas que de la mitad de la historia; i solo cuando el pueblo es libre, surjen de entre los opositores, de entre los descontentos, de entre los que padecen, escritores que dan noticias de la otra mitad.

Pero el despotismo no solo permite a los gobiernos mutilar la historia sino tambien alterarla sin peligro de protestas ni de rectificaciones. Meyer asevera que en algunas inscripciones ejipticias se atribuyen a unos monarcas obras i hazañas de otros, porque la vanagloria, la envidia, la adulacia inducian a los primeros a permitir o a ordenar que se borrasen los nombres de aquellos que las habian realizado i se inscribieran los de aquellos que se sentian incapaces de sobrepujarlas (c d).

En el Arco del Triunfo de Tito, se lee que este príncipe fué el primero que tomó a Jerusalem cuando se sabe que Pompeyo recibió de Ciceron la alcuña de Jerosolimitano (*Hierosolymarius*) cabalmente como un título de

(c b) MEYER, *Historia del antiguo Egipto*, t. I, páj. 132 de la *Historia Universal* de ONCKEN.

(c c) ALTAMIRA, *La Enseñanza de la Historia*, cap. V, páj. 229.

"Il est de règle, chez tous les peuples, que les bulletins officiels ne racontent jamais les échecs." LENORMANT ET BABELON, ob. cit. t. IV, liv. V, chap. VII, § 3, pag. 312.

(c d) MEYER, ob. i loc. citados.

honor por haberse apoderado de aquella ciudad; i las medallas del emperador Galiano ostentan la leyenda: *ubique pax*, cuando consta que bajo su reinado no cesaron las sediciones i los disturbios en todo el imperio romano (c e).

Maspero relata una falsificacion hecha por los sacerdotes de Khnumú en el siglo III ántes de J. C., falsificacion de unas escrituras litolójicas que ellos atribuyeron a un faraon de la tercera dinastía para justificar la dominacion ejipticia sobre unos territorios (c f). Análogas falsificaciones se han descubierto en la epigrafía asiria.

Empero, ha sido la epigrafía latina la mas preferida por los falsarios para tergiversar la historia. Monopolizado el conocimiento del latin por la clase de los doctos cuando las demas lenguas antiguas habian caido en completo desuso, tuvieron ellos particulares facilidades para falsificar inscripciones latinas sin que el vulgo descubriera ni aun las mas burdas i groseras. Durante todos

(c e) LENGLET DU FRESNOY, *Méthode pour étudier l'Histoire*, t. II, chap. LV, pag. 399.

DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VI, pag. 173 et chap. VII, pag. 192.

(c f) MASPERO, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, t. I, chap. III, pag. 240.

«Sigée renferme une pierre qui devait être un jour le désespoir des érudits européens. On y a vu longtemps l'un des premiers monuments de l'art d'écrire; puis, regardée de plus près, la double inscription de cette pierre a laissé deviner quelque supercherie, une supercherie déjà ancienne, contemporaine peut-être de Polémon (III^e s.); en effet, chez les Grecs, certains amateurs ont eu cette manie du *faux antique*; un avocat millionnaire du siècle des Antonins, Hérode Atticus, faisait graver pour ses villas des inscriptions en lettres du temps de Lycurgue; on en possède au musée de Naples quelques échantillons.» EGGER, *Mémoires d'Histoire ancienne*, § I, pag. 24.

los siglos medios a contar desde la misma antigüedad, hubo grabadores que se encargaban de falsificar piedras i medallas a fin de fraguar títulos, jenealojías, abolengos, precedentes jurídicos, etc. Tanto se multiplicaron las falsificaciones que a principios de la Edad Moderna ya no se distinguían los caracteres propios de las inscripciones auténticas. Se tendrá una idea precisa de este criminal abuso de la buena fe de los pueblos con saber que en el *Cuerpo de las Inscripciones latinas* de Mommsen, donde hai trascritas 96,538 escrituras auténticas, se cuentan 9,299 falsas (c g).

Quando a la vista de grandes pueblos se falsificaban inscripciones o se grababan escrituras embusteras, los documentos propiamente tales no estaban a salvo de la mendacidad i las falsificaciones. Suetonio atestigua que en su tiempo se falsificaban testamentos, i mas tarde se simulaban actas de donación firmadas en favor de la Iglesia por Constantino, por Pepino, por Carlomagno i por Luis le Debonnaire. En el siglo VIII, Isidoro Mercator colgó a los papas un gran número de decretales de su exclusiva invencion; i el mismo oríjen tienen los títulos mas antiguos de las propiedades, inmunidades i privilejios de los conventos, abadías i prelaturas (c h).

(c g) WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. IV, pag. 144.

(c h) DAUNOU, *Cours d'Études historiques*, t. I, liv. I, chap. VIII, pag. 218 à 237.

SMEDT, *Principes de Critique historique*, chap. VI, pag. 96.

En la historia religiosa, la falsificación de documentos fué siempre un medio mui usado para legitimar las usurpaciones i para dar fundamento a las leyendas mas absurdas. Así fué como se inventó una carta de Pilato a Tiberio sobre el Mesías, un edicto propuesto por Tiberio al senado para colocar a Jesucristo entre los dioses, una carta de Jesu-

Desde que Mabillon echó las bases de la diplomática, se han descubierto tantas falsificaciones que algunos autores del siglo pasado sostuvieron con mui buenas razones que el investigador debía desconfiar de todos los documentos de la Edad Média o porque estaba probada la falsedad de todos, o porque no se podía probar la autenticidad de ninguno. Casi no hubo familias ni instituciones cuyos derechos i privilegios estuvieran vinculados al pasado que no falsificaran documentos. Falsificábalos el advenedizo para entroncarse en la nobleza; falsificábalos el noble para injertarse en las cepas de los cruzados o para emparentarse con las familias dinásticas; falsificábanlos los conventos, los monasterios, las abadías, las iglesias para probar posesiones inmemoriales o para crearse privilegios compensatorios. Segun Giry, no hai abadía antigua que en una u otra época no haya fraguado documentos falsos (c i).

VALENTIN LETELIER

(Continuará)

cristo al rei de Edessa en un tiempo en que Edessa no tenia rei; se inventaron i escribieron unos *Viajes de San Pedro*, unas *Actas de Pilato*, etc. VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs*, chap. IX, pag. 105.

Sócrate refiere que al demolerse un templo de Serapis en Ejipto, se encontraron unos jeroglíficos en forma de una cruz escritos por los antiguos sacerdotes ejipticos i que habiéndoselos descifrado, se encontró que anunciaban que cuando apareciera el signo de la cruz, el templo de Serapis seria destruido. SÓCRATE, *Histoire de l'Église*, liv. V, chap. XVII. Morales refiere el hecho de diferente manera. *Corónica*, t. V, cap. 45, páj. 269.

(c i) GIRY, *Manuel de diplomatique*, liv. VII, chap. II, pag. 871, 874 et 887.

WALTZING, *Recueil des Inscriptions latines*, chap. I, pag. 23.

